

**LOS AMERICANOS
DESCUBRIERON EUROPA**

**LOS AMERICANOS
DESCUBRIERON EUROPA**

© Copyright 2006 by
Hector Burgos Stone

Cover:
Pishkakúntur
(Nave americana antigua
de 5 mástiles)

Ediciones Hirana Padme
Guayaquil 2006

HECTOR BURGOS STONE

**LOS AMERICANOS
DESCUBRIERON EUROPA**

Hirana Padme

PREFACIO

LA HISTORIA ANTES DE LA HISTORIA

Las especulaciones de los historiadores oficiales acerca del pasado de América se basan en la opinión de que los americanos antiguos desconocían las técnicas de navegación en alta mar, y en consecuencia vivieron aislados del resto del mundo, hasta 1492, año del presunto descubrimiento.

De acuerdo a la tesis oficial, América fue poblada por grupos étnicos de Asia, que emigraron a este continente por Bering, en época tardía, y los cuales, en el aspecto cultural, no superaron el nivel del “Neolítico” europeo.

No hay pruebas, ni indicios, acerca de la realidad de este hecho. Más aún, los factores climáticos de la región nórdica, con temperaturas entre -10° a -40° centígrados, invalidan esa hipótesis.

Las migraciones de los pueblos nunca se dirigieron hacia regiones frías y desoladas, sino siguiendo siempre la ruta del Sol, la luz y la vida.

Sin embargo, esa opinión particular fue impuesta como “verdad científica” en el Primer Congreso Mundial de Historia y Arqueología, efectuado en París, en 1873, e incorporada a la educación oficial en todos los países.

Según las resoluciones del Congreso, se prohibió a los miembros de Academias correspondientes, presentar trabajos comparativos de culturas, entre América y otros continentes, anteriores a 1492.

Se les prohibió así mismo efectuar dataciones de restos arqueológicos americanos, más allá de 500 años antes de la era presente.

Aquellos que no obedecieran estas disposiciones, serían expulsados de la Academia y denunciados como embaucadores y charlatanes. Además, ninguna institución podría contratarlos, ni publicar sus obras.

Esas medidas arbitrarias, totalmente opuestas al espíritu de la Ciencia, demuestran que la Historia y la Arqueología se habían convertido en arma política, representando los intereses colonialistas de los Estados europeos.

Así, los pueblos americanos debían ser mantenidos en la ignorancia, como simples proveedores de materias primas.

La campaña de terror sostenida por las autoridades académicas de todo el mundo, impidió muchas veces a los investigadores de pasado dar a conocer el verdadero resultado de sus búsquedas.

Pero esta situación debía necesariamente experimentar un cambio.

En el Año Geofísico Internacional de 1950, fueron dadas a conocer extrañas copias de portulanos antiguos, tomados del “Bahriye”, una colección de mapas del cartógrafo turco Muhyi I’Din Piri.

Uno de esos mapas parecía mostrar el perfil oriental de la costa americana, en el hemisferio sur, aunque muy mal dibujada.

Sin embargo, ese mapa se aproximaba notablemente a las proyecciones aerofotogramétricas del tiempo de la Segunda Guerra Mundial, y los estudios realizados por especialistas demostraron que, como en estos, tenía su centro en El Cairo.

En la misma colección había mapas de la Antártica y de Groenlandia, con sus litorales libres de hielo, tal como han sido determinados mediante el radar y el sonar, en los modernos estudios hidrológicos.

Pero la última glaciación corresponde a 12.000 años antes de nuestro tiempo. Es decir, que esos mapas debieron haber sido trazados en una época anterior al Diluvio.

Como el trazado de tal tipo de mapas requiere del auxilio de grandes aeronaves y un instrumental de alta precisión, se planteaba una situación contradictoria, en relación a la época en que los originales debieron haber sido dibujados.

Experimentados cartógrafos, entre ellos Arlington H. Mallery, I. Walters y P. Lineham, estudiaron esos mapas, logrando descubrir la técnica de proyección, idéntica a la de los mapas más modernos.

Otro mapa de América mostraba la región andina, en Bolivia, Perú y Ecuador, con dibujos de camélidos como la llama, guanaco y alpaca, por completo desconocidos en Europa hasta mediados del siglo 16.

El “Bahriye” constituía pues un documento inobjetable, sobre el hecho de que América era un continente perfectamente conocido, no sólo en tiempos prehistóricos, sino también antediluvianos.

Además, ponía de manifiesto la falsedad de las ideas acerca del progreso y el desarrollo de la cultura, a partir de supuestos hombres primitivos de Europa, y las fantasías sobre las “Edades de Piedra.”

Es indudable que, antes del Diluvio, y a través de incontables milenios, o tal vez millones de años, se habían desarrollado en nuestro planeta civilizaciones muy avanzadas, provistas de notables adelantos tecnológicos, y las cuales se desintegraron posiblemente por catástrofes naturales.

Después se habría de descubrir muchos detalles extraños en otros mapas, como en el famoso Mapamundi de Ptolomeo, en el cual aparecen algunos antiguos puertos del Ecuador, como Bramma. Ravana y Aspithra.

De modo que todas las opiniones y lucubraciones de los académicos de Historia, Geología, Antropología y Arqueología han sido invalidadas.

Y las mentes más ilustradas han comprendido la necesidad de proceder a una revisión general de todos los conceptos establecidos y consagrados por aquellas “Ciencias Conjeturales”, como las denominó muy acertadamente Alexis Carrel.

CAP. 1

LA HISTORIA OLVIDADA DE AMERICA

En la historia antigua de América, lejos del panorama bucólico que sugieren los textos oficiales, se advierte un continuo movimiento de pueblos, que cruzan todos los mares y océanos del mundo.

Estas migraciones de pueblos no son fortuitas, sino que recorren las antiguas rutas de sus antepasados, y tratan de reconstruir la gran civilización planetaria anterior al Diluvio.

Unos 8.000 años antes de nuestro tiempo, navegantes de América, de la nación Shumir, cruzan los océanos Pacífico e Índico, desembarcan en el Golfo Pérsico y fundan la antigua ciudad de Ur.

Los Shumir avanzan luego hacia el norte, y se establecen en Mesopotamia, dando comienzo al reino de Sumer, que la historia moderna considera el punto de partida de la presente civilización.

El mito de Abarama y su mujer Sarai representa el aporte de la antigua civilización de América Ecuatorial a la naciente civilización de Sumeria.

La peregrinación de Abarama, nombre transformado después en Abram y Abraham, a través del Asia Menor, hasta Egipto, simboliza el nuevo decurso de la cultura americana en esas tierras devastadas por el Diluvio.

Navegantes procedentes del antiguo Brasil, del reino de Manoa, cruzan el Atlántico y se establecen en el país de Kam, o Egipto, reconstruyendo su cultura.

Los Punikin, o Púnicos, siguiendo las huellas de los Shumir, cruzan el Pacífico, el Índico y el Mar Rojo, y se establecen en Fenicia, Líbano al presente.

Los Pelasgos cruzan el Atlántico y se establecen en Creta y Micenas, de donde surge luego la civilización griega.

Los Tuski, o Etruscos, emigrados de la región andina, y establecidos en el litoral atlántico, en Brasil, alcanzan España y se instalan después en Toscana, Italia. Luego fundan Roma e inician la civilización del Lacio.

Los Keltas o Celtas de América del Norte cruzan el Atlántico y se establecen en España, Irlanda e Inglaterra.

Bappa, otro navegante de América Ecuatorial, después de dejar establecidas en la India las bases de su dinastía, retorna a las tierras del Ecuador con sus hijos Kanishka y Kanaksen.

Expediciones salidas de Chan Chan, en el antiguo Perú, cruzan el Pacífico y se establecen en Indochina. Desde allí avanzan hacia el norte y fundan la dinastía Hia, que da origen a la civilización China.

Los Mayas, antigua civilización americana, cruzan el Pacífico y se establecen en Indochina, donde constituyen el reino de Cambodya y fundan la ciudad de Angkor Tom.

Avanzan así mismo hasta la India, y se establecen en el valle del Indo, constituyendo la civilización Naga.

En los frisos de Angkor Vat, en Cambodya, hay relieves de navíos americanos antiguos, con sus tripulantes de perfiles mayas inconfundibles.

En la India, los mayas ganaron fama como arquitectos y constructores expertos. La palabra “maya” vino a significar no sólo su origen étnico, sino también el oficio de arquitecto.

Valmiki, el gran poeta hindú, quien fue el compilador del “Ramayana”, hacia el año 1.000 antes de la era, expresa que los mayas eran también magníficos navegantes.

Hombres de todas las épocas han sentido la fascinación de la aventura, y han cruzado mares y océanos.

Esto es de lo más fácil, pues todo es cuestión de dejarse llevar por vientos y corrientes. Quien navega, siempre alcanza otras tierras.

La alimentación la proporciona el mar mismo. Basta saber pescar. Y en casos de escasez de agua dulce, la carne de los peces, exprimida, proporciona agua pura para beber.

Además, siempre se encuentra islas en la ruta, con gente dispuesta a comerciar en especias, y hay así mismo hermosas y acogedoras nativas.

Los océanos nunca han separado a los hombres. Todo lo contrario, han sido siempre la incitación a la aventura y el conocimiento.

En la mitología de todos los pueblos se menciona a héroes culturales, como Tihuti o Thot entre los egipcios, Kadmos y Triptólemos de los griegos, Abarama de los asirios, Kukulkán, Bochika, Ketzalkóatl y Wirakosha, de los antiguos americanos.

Estos héroes, dioses o semidioses, eran simplemente representaciones o símbolos de viajeros de ultramar, que llevan mercancías e ideas, arte y tecnología, de unos a otros grupos humanos.

A través de esos mitos podemos atisbar en la historia perdida de las naciones, y descubrir un pintoresco mosaico de relaciones e influencias, culturales, comerciales, tecnológicas, religiosas y políticas.

El hombre real, el verdadero, es una criatura viviente, jamás quieta, que anhela conocer y experimentar, aventurar...
¡Ser libre!

El hombre va a donde va el viento. Va a donde va el Sol.
Y siguiendo el camino del Sol, llega finalmente a sí mismo.

CAP. 2

CIUDADES PERDIDAS

Hasta hace poco más de un siglo, nadie creía que las ciudades legendarias pudieran haber existido. Se pensaba que las leyendas eran sólo fantasías, ficciones poéticas, hermosas, pero irreales.

El descubrimiento de Troya por Schliemann constituyó un rudo golpe a esta manera de pensar, a este escepticismo de salón.

Al descubrimiento de Troya siguió el de Micenas, y poco después Evans ponía al descubierto las ruinas de Knossos.

Fue como si una gran ventana se abriera en la pared mental de una época.

De pronto se tenía noticias de cómo había vivido la gente de otras civilizaciones perdidas en el tiempo, y sin embargo próximas en los sueños e impulsos, esencialmente humanos.

No se trataba de una curiosidad pasajera, superficial, sino del hecho de lograr una perspectiva más amplia de nuestro existir.

Saber si la vida había sido siempre la misma, con sus angustias y miserias, o si otros, en otro tiempo, habían vivido con mayor profundidad, en busca de metas más importantes.

Luego, el descubrimiento de ciudades perdidas fue menos espectacular, y entonces empezamos a tutearnos con los espectros amados de Gilgamesh y Nefertiti.

Otros pueblos y otras épocas fueron revelados al hombre moderno: Nínive, Babilonia, Uruk, Jericó, en Asia Menor. Tell El-Amarna en Egipto. Harappa y Mohenjo Daru en la India.

De América no se esperaba nada. Siempre había sido considerada el hábitat de pueblos bárbaros, que los europeos vinieron a civilizar, mediante Biblias, espadas y arcabuces.

La Europa del Renacimiento había creado su propia mitología, idealizando sus actos de rapiña como hazañas de soberbios adalides.

Pero también en América fueron desencantadas, como la Bella Dormida, otras ciudades antiguas: Tiwanaku en Bolivia, Makchu Pikchu y Chan Chan en Perú. Tikal en Honduras, Tula y Monte Albán en México.

Los académicos europeos observaban con desdén estos hallazgos, concediéndoles mezquinas dataciones.

Y halándose los pelos de ira cuando algún estudioso, como Arthur Posnansky, atribuía a Tiwanaku una antigüedad de 16.000 años antes de la era.

O imponiendo la consigna del silencio, cuando Niven, exhibiendo pruebas geológicas indiscutibles, hallaba en México las ruinas de una ciudad del Terciario, con refinamientos dignos de Síbaris o Pompeya.

En medio de selvas impenetrables, entre montañas abruptas, otros centros de civilización de América esperan a sus descubridores.

Paititi, por ejemplo, y sus construcciones monumentales, sus amplias escaleras y colosales estatuas.

O Manoa, de donde partieron a poblar nuevamente el mundo, después del Diluvio, las tres razas primordiales: negra, roja y blanca.

CIUDADES DE LA SELVA

El coronel Percy E. Fawcett escribía en 1924, poco antes de su última expedición, de la que no retornó:

“Tanto si logramos penetrar en el corazón de la selva amazónica y salir de esta, como si dejamos los huesos allí, una cosa es cierta: la solución del enigma de la antigua América, y tal vez del mundo prehistórico entero, puede ser hallado, si se logra determinar la ubicación de aquellas viejas ciudades y abrirlas a la ciencia.”

Y el gran explorador prosigue: “Sé que esas ciudades existen. Nunca he dudado de su existencia. ¿Cómo hubiese podido dudar, si he visto personalmente uno de esos centros?”

“Los restos parecen ser puestos avanzados de una de las mayores ciudades que, estoy seguro, se puede hallar, junto con las demás, mediante una acción de búsqueda organizada.”

“Desgraciadamente – añado -, no logro convencer a los científicos que acepten, aunque sea la única suposición, que el Brasil encierra los restos de remotas civilizaciones.”

“Pero he viajado a través de regiones desconocidas por otros exploradores, y los nativos me han hablado innumerables veces de los edificios, de las características de sus antiguos habitantes, y de las extrañas cosas que se encuentra en esos parajes.”

Son abundantes las referencias de diversos exploradores acerca de ciudades perdidas en la selva.

Algunas han sido localizadas por casualidad, y luego se ha vuelto a perder su ubicación, debido a la dificultad de orientarse entre la maraña.

A veces se puede pasar y volver a pasar al borde mismo de ruinas importantes, y sólo mucho más tarde encontrarlas, allí donde nadie había logrado ver ni el más pequeño indicio.

Los nativos de cada región son los únicos que pueden moverse con seguridad en la selva. Y muchos de ellos conocen ruinas de ciudades antiguas. Pero no quieren revelar su secreto a los exploradores.

El caso de Fawcett era distinto, porque los aborígenes le tenían aprecio. Veían en él a un hombre sincero, que no buscaba tesoros materiales, sino el conocimiento de las cosas.

Y Fawcett triunfó en su empeño. Halló las ruinas de una gran ciudad, que la selva ocultaba desde tiempo inmemorial.

Pero tal vez los nativos de esa región le dieron muerte, para evitar que llegaran otros hombres pálidos invadieran y trastornaran su hábitat.

Por lo demás, pocos son los interesados en encontrar restos de antiguas civilizaciones en América del Sur. Pues en tal caso deberían devanarse los sesos para ubicarlas dentro del esquema impuesto por la ciencia oficial.

Y los científicos son los menos interesados de todos. El público piensa que los científicos viven para la búsqueda de la verdad. Algunos de ellos, sí. Pero la mayoría no quiere saber de novedades, y prefiere seguir la cómoda consigna del silencio.

LUCES MILENARIAS

Los mandanes, un pueblo de aborígenes blancos de América Norte, recuerdan en sus tradiciones una época en que sus antepasados vivían al otro lado del mar, en ciudades de luces inextinguibles.

Así se lo contaron a los primeros colonos europeos establecidos entre ellos, cuando en Europa no se conocía aún ni la iluminación a gas.

Y antes aún, Europa se hallaba cubierta de bosques y poblada de animales salvajes. ¿A qué se referían esos indios blancos? ¿O tal vez aquel lugar había desaparecido tiempo antes bajo las aguas?

El explorador Barco Centenera describe, en 1691, la ciudad del Gran Moxo, cercana a las fuentes del río Paraguay, en el Matto Grosso.

En medio de la ciudad, sobre un pilar, había una gran luna artificial, que iluminaba brillantemente todo el lago. en el centro del cual se hallaba la isla y la ciudad.

Percy E. Fawcett escribía a Lewis Spence, refiriéndose a las ciudades perdidas del Matto Grosso:

“Estas gentes tienen una fuente de iluminación que nos parece extraña, y que representa, probablemente, los restos de una gran civilización que desapareció, dejando sólo unas pocas huellas.”

Fawcett oyó muchos relatos de los nativos sobre esas luces frías y misteriosas de la jungla, que no podían ser confundidas con enjambres de luciérnagas ni nada parecido.

Es decir, se trataba de luces fijas, de intensidad constante. Decididamente, eran luces artificiales.

Según los datos de algunos historiadores antiguos, ciertas piedras luminosas suministraban luz permanente en el templo de Haddad, en Baalbek.

Luciano de Samosata vio en la ciudad de Hierápolis, al norte de Siria, una extraña joya en la frente de la estatua de oro de la diosa Hera: de ella emanaba una gran luz, y en templo entero resplandecía.

Algunos viajeros expresan que los ojos de los ídolos egipcios emitían chispas, debido a un artificio luminoso.

Arqueólogos de reconocido prestigio suponen que los egipcios debieron disponer de un tipo de iluminación especial, para poder ejecutar las pinturas de las cámaras mortuorias.

Estas no pudieron ser hechas en la oscuridad. Tampoco se ha encontrado partículas de hollín en los cielorrasos ni muros de esos recintos.

Además, tampoco se puede pintar a la luz de candiles o lámparas de aceite. El único sistema adecuado habría sido el de luz pancromática, esto es, luz eléctrica de sodio.

El mismo problema se presenta en relación con las pinturas rupestres de Lascaux, Altamira, y otras célebres galerías de arte paleolíticas.

CAP. 3

TARSHICH

La ciudad de Tarshich, o Tartessos. era famosa en la antigüedad por su esplendor, su riqueza y poderío.

Los anales de Tarshich se remontaban a 8.500 o 9,000 años, y sus reyes habían pasado a ser figuras mitológicas, como Gerión o Gargaris.

Tarshich comerciaba especialmente en metales, entre ellos estaño, cobre, antimonio, plata y oro. Según la leyenda, en la época de mayor fausto, su monarca el rey Argantonios poseía riquezas incalculables.

La voz “argantonios” es griega, y significa “la mejor plata.” Lo cual indicaría que la región era rica en yacimientos de ese metal, y el nombre del rey habría sido sólo un símbolo.

Tarshich, como la llamaban asirios y fenicios, se hallaba a la desembocadura de un río, y para facilitar el comercio de metales, los fenicios construyeron el puerto de Gadir, Cádiz al presente, en Sefard, esto es, España.

Según este dato, se interpretó que Tarshich debió haber estado en una isla en la desembocadura del Guadalquivir, “Wad al Kuibri”, esto es, río del cobre, en árabe, puesto que Gadir, Gades o Cádiz, está un poco más abajo.

Allí debieron estar sus ruinas, las que dejaron los cartagineses, cuando destruyeron la ciudad, hace alrededor de 2.500 años.

Debieran estar allí, pero no están, a pesar de todos los esfuerzos realizados para encontrarlas.

Adolf Schulten, con su perseverancia germánica y su profunda erudición, pasó varios años explorando esos lugares,

sin lograr encontrar el emplazamiento de Tartessos, como la llamaban los griegos.

Schulten se basó para ello en la “Ora Maritima” de Rufo Pesto Avieno, quien incluye en su pomposo discurso un trozo de la narración de un navegante masaliota, quien estuvo en Tartessos unos cien años antes de su destrucción.

Pero en este fragmento hay interpolaciones de un griego, un pedagogo. Avieno lo copia tal cual llegó a sus manos, no así Éforo, quien separa el grano de la paja, y por último Strabo, quien se basa en Éforo.

Y así, debido a la falta de datos precisos, Schulten debe renunciar a su sueño de encontrar las ruinas de la ciudad perdida.

Tal vez el sueño debió haber sido más audaz, y haber buscado Tarshich, no en la desembocadura del Guadalquivir, en donde nunca estuvo, sino al otro lado del Atlántico, en la desembocadura del Amazonas. En América.

Allí, en la isla Marajó (Marayó), cuyo territorio de una extensión similar a Suiza, hay ruinas formidables, cuyo origen nunca ha sido explicado.

Que los fenicios se instalaran en Gadir, para comerciar más fácilmente con Tarshich, es comprensible, pues la ruta a través del Atlántico, era conocida de todos los pueblos.

En Marajó se hallaba pues la poderosa Tarshich, fundada por los etruscos, originarios de América, y quienes más tarde se establecieron en Tuscania o Toscana, para construir luego la ciudad de Roma, centro de un imperio mundial.

La historia ha sido escrita al revés, según los intereses de los pueblos europeos. Por esto ha sido siempre un rompecabezas sin solución, pues se ha excluido de ella a los pueblos americanos, a fin de ocultar los actos de rapiña y destrucción cometidos contra ellos.

ULTIMA THULE

Thule, o Tula, era una más, entre aquellas ciudades legendarias, que los historiadores oficiales han tenido siempre por fantasías.

En Tula, según la leyenda, había reinado durante largo tiempo el mítico héroe-dios Ketzalkóatl, quien habría hecho de ella la capital de su magnífico imperio.

“Tula de Chikókok”, expresaba el relato. En el estado de Hidalgo, México, hay en efecto una aldea conocida como Tula, y en sus inmediaciones, una colina llamada Xicococ.

Pero hasta mediados del siglo 20, nada había allí que diera motivo para suponer que en ese lugar se hubiese hallado la soberbia capital de los Tultek, alabada en la leyenda.

Entonces, el arqueólogo mexicano Jiménez Moreno, al recordar ese dato, decidió efectuar excavaciones en el lugar.

Y a semejanza de Schliemann, el descubridor de Troya, Jiménez Moreno encontró, bajo la colina de Xicococ, las ruinas de Tula, con sus espléndidos templos y palacios, y la gran Pirámide del Sol.

Un sueño colosal, labrado en piedra, emergió a la realidad desde otro mundo, bajo la picota de los excavadores.

Como en otros casos – Ilión o Troya, Knossos, Níniveh, Babilonia – se demostró que las leyendas no surgen de la nada. Que en su origen hay elementos reales. Y a veces todo es pasmosamente real.

En la antigüedad no faltan referencias a Tula, aunque algunas noticias la sitúan muy al norte, en la posición de Islandia.

Pero en otros casos su ubicación parece ser relativa a tierras muy lejanas, hacia el oeste, más allá del océano.

Séneca, en su tragedia “Medea” expresa: “Pero día vendrá en que el océano desatará los lazos de las cosas, y nuevos mundos serán revelados, y Thule no será ya la última tierra.”

En Tula han sido descubiertas magníficas estatuas de guerreros, que los propios arqueólogos han bautizado como “Los Atlantes de Tula.”

Las mismas figuras, con sus característicos tocados de cañas, aparecen en los bajorrelieves de Medinet Habu, en Egipto, que rememoran la invasión atlante, hace 12.000 años.

Los “Tultek”, gentilicio de los naturales de Tula, eran grandes guerreros, y el oficio fue sinónimo del gentilicio.

Los Tultek formaban parte de la nación Maya, una de las naciones de la Confederación Atlante, una talasocracia o imperio del mar.

Mayas, Celtas, Etruscos, Euskera, Germanos, Feacios, Iberos y otros, formaban parte de una civilización prediluviana, destruida por un cataclismo de hace doce milenios.

Los Mayas llamaban “Amérik” a su tierra.

EL ENCUENTRO DE OFIR

Diversos autores del Renacimiento, impresionados por las noticias de nuevos descubrimientos transoceánicos, sitúan el mítico reino de Ofir en América.

Arias Montano, el erudito secretario de Felipe II de España, en sus estudios históricos, identifica a Ofir con Perú.

Sebastián Cubero llama a los peruanos “aborígenes ofiritas”, y relaciona al patriarca Ophir con el Perú.

Bircherod considera que la denominación de “Nuevo Mundo” dada a América no se ajusta a la realidad histórica.

Gregorio García cita las opiniones de Arias Montano, Genebrando y otros autores, afirmando que Ofir es el Perú

Gunnar Thompson, en un documentado ensayo, incluye un mapa de Ophir, copiado por Albertin De Virga en 1414, y destaca la notable coincidencia del litoral occidental con el de la República del Ecuador.

La copia de De Virga reproduce sólo Ophir, omitiendo el resto de Sur América, por lo cual Ophir parece una isla.

Esa tierra es llamada “Ca-Paru” o “Java Magna”, y se la sitúa en medio del océano, al oriente de Asia. Es reconocida también como “Ophir”, rica en minas de oro, y asociada con la figura legendaria de Shalomoh, rey de Judá.

En lengua Runak, “Ka-Paru” significa ser o hacerse una cosa amarilla o dorada.” La inversión, “Páru-ka” indica Tierra Amarilla o Tostada, como en Paracas, Perú, el presente.

En la Biblia se emplea la expresión “el oro de Ophir y de Parvaim.” De lo cual queda claro que se trata de dos países distintos. aunque cercanos o vecinos.

El nombre “Ophir” deriva del egipcio “U-per” o “U-pir”, que más tarde se transforma en “U-fir.” El significado de “U-per” es palacio, residencia real o ciudad lejana.

Los cronistas hispanos llamaron “Perú” o “Pirú” a Perú tanto como a Ecuador. La transposición de “U-per” es Perú, y de “U-pir” tenemos Pirú.

“Perú” es Paraíso en Sanscrito, lengua clásica de la India que tiene muchas concordancias con la Runak de América.

La primera pareja humana, en la leyenda hindú del Perú o Paraíso, es Manus y Manaví, nombres que corresponden a lugares geográficos de Ecuador.

Quedaría claro así que el verdadero Perú o Paraíso fue el Ecuador, y a la vez el mismo “U-per” o “U-fir”, ciudad lejana, residencia real. Con este nombre los egipcios aludían tal vez a Kitor.

En cuanto al nombre “Parvaim”, es un compuesto de “parva”, almiar, montón de paja, y la terminación “-im” del plural masculino en Hebreo.

Sin embargo, “parva” debe leerse “parwa”, o “parhua”, que en lengua Runak es flor del maíz. “Parvaim” se refería al Perú de hoy, como Tierra de Maizales Floridos.”

En Egipto hay referencias a “Uah Parwa”, el Oasis de Parwa, un lugar geográfico no identificado. Pero “parwa” no es voz egipcia ni hebrea, sino de la Runa Simi de América.

En relación al nombre “Java”, este debe leerse “Iowa”, “Iawá” o “Iawéh”, el Señor de la Sangre, de los Antepasados, cuya hipóstasis es el Jaguar o tigre americano. En la Runa Simi de América, “Yáwar” es sangre, y también herencia ancestral. El culto del Jaguar, en América, es muy antiguo.

En referencia a Shalomoh, rey mítico de Jerusalem, este nombre corresponde a “shalla umu”, sacerdote del cuenco para aspersiones. Del Runa “umu”, sacerdote, y “shalla”, escudilla.

Los sacerdotes o chamanes de América, desde tiempo inmemorial, bendicen a los fieles asperjándolos con agua o licor consagrados.

KATAY Y CIPANGO

“Shalla Umu” es por lo tanto, sacerdote asperjador, y de aquí la leyenda de Shalomoh o Salomón.

Esta figura mítica siempre se relacionó con la sabiduría y fue considerado el maestro mago y alquimista por excelencia.

La más famosa leyenda acerca de Salomón es la historia de sus amores con la llamada Reina de Saba. Algunos trataron de ubicar el reino de Saba en el Yemen, con su capital Marib. Pero el reino de Saba nunca existió.

Lo que está en el Melekim, o Reyes, es “ha-Melekot Sheba”, esto es, “la Reina Reina”, pues “melekot” es reina en Hebreo, y también “Sheba” es reina, pero en Runak.

Se trata, por lo tanto, de la Sheba de Kitor, quien no viaja a Palestina, sino a Huantar, al norte de Perú, de cuyo templo se tomaron las medidas para el de Elohé Shamayyin en Jerusalén, construido por los persas y consagrado al Sol.

Pedro Astete llega a la misma conclusión, identificando el supuesto reino de Saba con el reino de Kitor, en Ecuador.

Los griegos llamaron “Balkis” a la Sheba de Kitor. Pero ese tampoco es nombre propio. “Balki”, o “Palki”, en Runak, es dama, mujer noble.

En los mapas antiguos se ha fundido Sur América con Asia, y en ellos, Kitor, aparece como Kiti, Katay o Kitahi, la Ciudad, que no estaba en Asia, adonde quería llegar Columbus, sino en América.

Y Cipango no era un país, sino “Sheba Anku”, Puerto de la Reina, que era Manta, en la costa de Ecuador.

De los amores de la Sheba y Shalomoh nace un niño, el que es llamado Baina Lekhem, o Wayna Layka, que es “Joven Brujo”, con lo cual se manifiesta el profundo significado alquímico de esa historia.

CAP. 4

EGIPCIOS DE AMERICA

Los Egipcios, como otros pueblos, tuvieron su solar materno en América.

El arqueólogo brasileño Bernardo da Silva Ramos ha fotografiado en plena selva más de 1.500 petroglifos.

A esta colección puede agregarse un centenar de fotografías tomadas por el ingeniero francés Apolinaire Frot, quien descubrió también la clave para descifrar algunas de esas inscripciones.

Frot encontró en el Brasil una cantidad de grabados en piedra, con caracteres correspondientes a diversos idiomas de la antigüedad.

Logró comprobar así que los antepasados de los egipcios, entre otras naciones, se hallaban establecidos en América.

“El resultado de mis investigaciones – escribe Frot al coronel A. Braghine – es tan asombroso, que vacilo en publicarlo. Para darle una idea de ello, bastará con decirle que tengo en mis manos la prueba del origen de los Egipcios.”

Los antepasados de ese pueblo salieron de América del Sur, miles de años antes de la época del Diluvio.

Los egipcios habían formado en América dos poderosos imperios, situados uno al norte y el otro al sur del Amazonas.

Según logró establecer Frot, los pre-egipcios partieron de la región situada a 37°, 42`, 45`` W Greenwich. El investigador se basó en un antiguo documento Tolteca, y que contiene así mismo una historia resumida de ese pueblo.

Frot descubrió también en la Amazonía una inscripción que se refiere a un viaje efectuado por un sacerdote pre-egipcio a través de un país vecino, tal vez Bolivia, al presente.

Esta inscripción a la cual se refiere Frot es posiblemente la misma que fue descubierta en la cuenca del río Madeira, un asunto que tuvo mucha resonancia en la prensa brasileña.

El texto de esa inscripción menciona los yacimientos de plata de Bolivia, ya conocidos entonces, y que identificarían esa tierra con el país de Havillah, mencionado en la Biblia por su riqueza en plata y otros metales.

En la selva amazónica meridional, entre los ríos Xingú y Tocantins. se encuentra el “Valle Egipcio”, así llamado por los propios arqueólogos, a causa de la notable similitud de los restos encontrados allí con los de Egipto de Africa.

El Diario “O`Cruceiro” del 13 de noviembre de 1954 publicó la noticia del hallazgo de un precioso camafeo egipcio, efectuado en una excavación, en la aldea de Durados, sobre el río Pita Vevé.

El origen de esta joya es inexplicable. Salvo si se acepta que, hace miles de años, había relaciones entre americanos y egipcios. O que los propios egipcios debieron tener su origen en América.

Y efectivamente, las divinidades egipcias más antiguas, como Wilkanu, Aknupu, Aste, Napsat, Sarit y otras, fueron veneradas en América, y de aquí llevadas a Egipto, el País de Kam.

LA ESFINGE AMERICANA

Hasta mediados del siglo 20 era posible aún encontrar estampados americanos anteriores a la invasión europea, a través de los cuales habían sido conservados signos culturales de estilo egipcio.

Se los podía ver en los museos de Brasil, Perú, Chile y Argentina. Y en tanto los arqueólogos pudieron situarlos dentro de un supuesto desarrollo paralelo de las culturas, no hubo problema.

Pero cuando algunos curiosos empezaron a comparar las culturas americanas antiguas con las de otros continentes, y las semejanzas se hicieron notorias, esos bordados, al igual que otras piezas reveladoras, desaparecieron discretamente de las vitrinas de los museos.

Algunos de los estampados representaban un animal mitológico de aspecto muy familiar: la Esfinge de Gizah.

El estilo de los diseños no correspondía a las épocas conocidas de la historia de Egipto. Tal vez se trataba de una época anterior.

Pero que, aparte de explicables peculiaridades de estilo, se trataba de la Esfinge egipcia, no podía haber duda.

¿Cómo era posible que este símbolo, la representación más característica de la cultura egipcia, pudiera haber sido encontrado en América?

Los invasores hispanos no pudieron traerlo. En ese tiempo, los europeos no conocían la Esfinge africana.

Y entonces no sólo el Egipto se hallaba en poder de los musulmanes, en guerra implacable contra los cristianos. sino que la Esfinge había sido cubierta una vez más por las arenas del desierto.

Por otra parte, los bordados, tablillas, piedras y hasta porotos pallares con la Esfinge grabada fueron descubiertos a fines del siglo 19 o principios del 20 en tumbas de Perú y Brasil anteriores a la era.

La palabra Esfinge procede del griego “sfígo”, que es cerrar, estrechar, apretar. Esfinge es la que finge, la que oculta algo, la que encierra un secreto.

Ya para los griegos, la Esfinge, o “Sfígx”, era un misterio, algo cerrado, impenetrable. Ellos la bautizaron con ese nombre.

Pero los egipcios la llamaban “Hu”, como la proyección visible del sonido creador, que dio origen al mundo.

El sonido “Hu” equivale a Re 9 hertz del índice acústico general, y es la base de la sección áurea, el secreto del gran arte arquitectónico.

En la lengua egipcia, “hu” es también origen, tiempo, edad, época. Y la Esfinge había venido de la Tierra Occidental, el País de Mera, o Améra, donde vivieron los antepasados de los egipcios.

El Puma y el Cóndor andinos, símbolos del valor y la audacia espiritual, fundidos con el Ser Humano, en síntesis de sabiduría superior.

MERA, TIERRA DE LA MORA

En la “Re-en-Kam”, o Lengua de Egipto, “Pa-ta-Mera” es Tierra de la Mora, el lugar de donde procedían los antepasados de los egipcios.

El nombre “Egipto” viene del griego “Aiggyptos”. Los griegos le dieron este nombre, que deriva de “aigypiós”, buitre, debido a las representaciones del dios Heru, en forma de halcón o buitre.

Pero los egipcios mismos llamaban “Kam” a su nación, que significa negro. Los egipcios eran “Kammau”, los negros.

El país se hallaba dividido en “Atur-meh”, o Bajo Egipto simbolizado por el chacal “Aknupu” (Anubis), y “Atur-res”, o Alto Egipto, con el símbolo de Heru (Horus), el halcón triunfal de la luz.

Sin embargo, el Alto y Bajo Egipto, Sur y Norte, en conjunto, se denominaban “Senti”, o “Qemi”, o “Tauí”, las Dos Tierras.

Aknupu había sido el predecesor de Ausar (Osiris), como dios del cielo y de la tierra, y Señor de los hombres. Aknupu, en Runak, la Lengua Gentil de América, expresa el linaje, el abolengo.

En Egipto, los muertos eran sepultados con la cabeza hacia el occidente, a fin de que sus espíritus retornasen al Amenti, o Amera, la Tierra de los Antepasados.

Los sarcófagos peruanos de los siglos 5 y 4 antes de la era, son todavía similares a los sarcófagos egipcios. Y los procedimientos de momificación eran también similares.

El nombre “Mera”, dado por los egipcios al continente americano, proviene de “mer”, que es la mora silvestre, llamada

también “noah”, de donde la leyenda bíblica de Noah, inventor del vino. Pero en lengua Runak, esa mora es llamada “shanchi” y conocida por sus propiedades psicodélicas, que permiten hablar con los dioses.

Pero también es posible que “mera” venga del amaranto, del cual había vastos sembríos en América antigua. En griego, América era llamada “O` Chtónon o` Amáranthou Neázoo.” Es decir, Tierra de la Inmarcesible Juventud. “Amáranthos”, en la lengua griega, es Flor de la Inmortalidad.

Refuerza esta idea el que un árbol mitológico egipcio era llamado “merit”. el mismo al cual se refiere la leyenda asirio-persa del Arbol de la Vida, que los dioses habían plantado en el Tilmún, o Paraíso.

Los griegos se referían a América como “Amárantha”, Tierra de los Inmortales o Dioses.

En lengua egipcia, “mer” es también amor, y “amer”, amar. A esto podría referirse la cabeza de mujer de la Esfinge.

En los Andes peruanos, Daniel Ruzo encontró una roca labrada según la figura de la diosa egipcia Tueri, seguida por el cocodrilo Sebek, tal como aparece en las antiguas pinturas egipcias.

Tueri es la diosa-hipopótamo, que simboliza la Tierra. De Tueri derivan Tuera, Tu Era, Ty-Era, Terra y Tierra.

El cocodrilo Sebek representa al tiempo devorador, que sigue a Tueri, la Tierra, la Creación.

Originalmente, Améra fue “Amér”, diosa Puma-Cóndor. Améra o Améri es forma cognada de “Amérik”, en maya, y de “Améria” en Etrusco. Es decir, Amérika.

MANOAH, LA TIERRA DEL VINO

La selva amazónica, ingente masa de vegetación, oculta las ruinas de fascinantes ciudades de otros tiempos.

A mediados del siglo 19, Pedro Raposo, un buscador de oro, halló por casualidad las ruinas de la ciudad dormida. Pero luego perdió su rastro.

Los aborígenes son los únicos que saben orientarse en la espesura. Ellos saben donde está Manoah. Pero la ocultan como un santuario secreto.

Según la leyenda, de Manoah habrían salido las tres razas primordiales, la roja, la blanca y la negra, a repoblar el mundo, después del Diluvio.

Pero no podrían haberse originado tres razas distintas de un mismo padre, en este caso Noah, inventor, además, del vino.

En realidad, no se trataba de tres razas, sino castas, propias de la constitución de la ciudad antigua.

En esta, el color rojo correspondía a los Kamita, situados al oriente. El blanco a los Semita, los que escriben, al norte. El negro a los Japita, los constructores, al oeste.

Esas eran las castas dirigentes de la ciudad antigua, y sus colores emblemáticos.

Los sirvientes, obreros y campesinos se situaban al sur, como pueblo llano, y a ellos correspondía el amarillo.

El jeroglífico egipcio que expresa a Manoah es una hoz y tres cántaros, que indican la producción de vino: “ma-noah” es agua o licor de uva silvestre.

De aquí nació la leyenda de Noah, y su genial invención, el vino. Pero en tiempos antiguos, en toda América había de esa uva o mora silvestre, que era llamada “noah”, o “shanchi”, que fermenta en la mata, y de la cual se prepara un vino magnífico, que permite hablar directamente con los dioses.

Si a la hoz y los tres cántaros del jeroglífico siguen tres montículos, la referencia es a la Tierra de Manoah.

En cambio, si el jeroglífico se complementa con un redondel negro con dos trazos blancos cruzados, indica la ciudad de Manoah.

La región de Manoah está al suroeste de la Amazonía. Hay allí una rica flora y fauna, con gran variedad de especies.

En el aspecto místico, esa tierra es el Amenti, el Otro Mundo, con el Tuat, lugar de bienaventuranza, en donde viven los dioses, y todos aquellos que han alcanzado el Ser Efectivo.

Manoah fue construida en medio de un lago, y el acceso a ella se hacía a través de cuatro puentes dispuestos en cruz. La misma disposición fue adoptada en Posidonia, la capital de la confederación atlante, y luego en Jericó y en Tenochtitlán.

Simbólicamente, Posidonia fue construida sobre piedras rojas, blancas y negras, es decir, los colores heráldicos de las tres castas.

La misma idea fue expresada en la leyenda griega del Jardín de las Hespérides, las tres hermanas, roja, blanca y negra que guardaban el Árbol de las Manzanas de Oro, es decir, el árbol de los ancestros.

CAP. 5

SIRIO EN LOS ANDES

¿Dispusieron Los antiguos egipcios de aparatos ópticos de precisión, que les permitieron avanzar en el conocimiento de los astros, hasta el punto de igualar o tal vez superar los descubrimientos efectuados por la presente civilización?

Es evidente que los egipcios, tal como los presentan la historia y la arqueología, no pudieron poseer esos instrumentos.

¿Heredaron, en tal caso, de otro pueblo más antiguo, conocimientos del cosmos que eran considerados exclusivos de la civilización occidental?

Esto complicaría aún más el problema. Porque todo el supuesto desarrollo de la cultura, a partir de las civilizaciones mesopotámicas, habría sido sólo una fantasía de historiadores y arqueólogos.

Sin embargo, los egipcios, para poner un solo ejemplo, poseían una información muy completa sobre el sistema de Sirio. Estaban enterados del colapso de la segunda estrella, de la extrema densidad de ésta, etc.

Más aún, postulaban la existencia de una tercera estrella, acerca de lo cual hay opiniones contradictorias entre los modernos astrónomos.

Esto es lo que se desprende, con total claridad, de la tradición siríaca heredada por los Dogon del África Occidental.

Es bien conocido el hecho de que dos antropólogos franceses, Marcel Griaule y Germaine Dieterlen, pasaron varios años investigando sobre el terreno los datos conservados por los Dogon de Mali, quienes habrían vivido hasta hace unos tres mil años en lo que al presente es Egipto.

Tal vez podría considerarse la posibilidad de que, si los Dogon obtuvieron este conocimiento de los egipcios, lo propio podrían haber hecho los egipcios y los asirios en relación a otro pueblo, aún más antiguo.

Pero eso trastornaría totalmente el cuadro del desarrollo de la cultura, concebido por los estudiosos con una admirable falta de imaginación.

La civilización egipcia, según los académicos de la arqueología, comenzó hace unos 3.800 años.

Según los propios egipcios, la civilización del valle del Nilo se inició con Willkanu, conocido más tarde en Roma como Vulcano. Los antiguos representaban como dioses los movimientos de pueblos y culturas.

Desde los tiempos de Vulcano hasta Alejandro el Macedonio, expresan los egipcios, hubo 373 eclipses de Sol, y 832 de Luna.

Diógenes Laercio calcula este tiempo en 48.863 años. Pero los cálculos astronómicos dan 11.900 años, considerando que los eclipses solares son visibles en Egipto sólo cada 300 años.

Esto, al menos, en lo que se refiere a la posición geográfica de Egipto al presente.

“Willkanu” significa Guardián del Linaje. Más tarde, la figura simbólica del Chacal, atento vigilante o guardian, fue reemplazada por la del Perro. Este es el sentido de la Estrella Chacal, o Estrella Perro, es decir Sirio, en la constelación del Can Mayor.

Los egipcios, como otros pueblos antiguos, tenían el linaje en el más alto concepto. Toda superioridad se apoyaba en la base del linaje, y la herencia genética era sinónima de herencia espiritual.

El Chacal es la imagen del ser vigilante, de la conciencia plena, siempre despierta, y así mismo en el caso de su sustituto, el Perro. Willkanu era un epíteto de Aknupu, a quien los griegos llamaron Anubis, y que es representado con cabeza de chacal. Y así la constelación de Anubis fue llamada Canis Maioris por los romanos.

Anubis ha sido considerado el dios de la muerte. En realidad era un teopompo, o conductor de las almas, a las cuales acompañaba a su residencia celestial, en espera de una nueva encarnación. Por lo tanto, era el dios de la Resurrección. Es decir, del Linaje.

Volviendo al nombre “Willkanu”, este deriva de las voces “willka”, linaje, ancestro, abuelo; y de “anu”, chacal o perro. Por lo tanto, Chacal o Guardián del Linaje.

Sin embargo, Willkanu no es un nombre egipcio, sino de América Ecuatorial. De la región andina. Los egipcios habían olvidado la etimología de este nombre, como también del nombre de todos sus otros dioses. Y lo mismo les sucedió a los asirios, hindúes, griegos, romanos, etc.

Mas, para confusión de los historiadores, todas esas etimologías aparecen con claridad meridiana en las lenguas de América Ecuatorial.

En la región andina se encuentra la montaña sagrada “Willkanu-ta.” La partícula sufijo “-ta” cumple la función del artículo definido “el”, “la”, según la estructura aglutinante de las lenguas americanas.

“Willkanu-ta” se entiende como “El (Chacal) Vigilante del Linaje”, pero dispuesta literalmente “Linaje, Vigilante, el.”

La montaña sagrada “Willkanu” es un volcán, y de aquí derivan Vulcano y volcán. Los volcanes siempre estuvieron relacionados con los ancestros.

Por si esto fuera considerado un simple parecido, se puede considerar también otras voces. Por ejemplo, el nombre asirio “Anunnaki.”

Los “Anunnaki” eran los cincuenta dioses que forman el cortejo de Anu, divinidad suprema de los asirios, y que, según hemos visto, quiere decir Chacal o Perro, el mismo Can Mayor, Sirio-Anubis.

En realidad, los cincuenta dioses que siguen a Sirio no son tales, sino que representan los cincuenta años en que el sistema gira sobre si mismo.

Pues bien, “Anunnaki”, tanto en Asirio como en Aymára de América, significa “Los Seguidores del Perro.” De “Anu”, chacal o perro, y “-naku” o “-naki”, partícula plural.

No se trata de coincidencias o casualidades. El sistema de Sirio era perfectamente conocido en América antigua, y del Aymára pasaron el Asirio y Egipto los datos científicos junto con las voces que los expresan.

El nombre Anubis es la forma griega de “Aknupu” en Runak y en Egipto. Los egiptólogos leen “Anpu”. Tíbor Baráth, estudiando las relaciones entre Magyar y Egipto, lee con mayor propiedad “Anupu.” Pero el nombre real es “Aknupu.”

En la escritura jeroglífica egipcia, ese nombre está formado por la figura de una pluma, que debe pronunciarse como una “a” con una guturación: “ag”, “aj” o “ak”. Luego hay una línea ondulada, “un”; un cuadrado, “p”; y un signo como clave musical de fa al revés, cuyo valor es “u”. Hay otras formas, pero siempre es ¡Aknupu.”

En Runa Simi de América, “Aknupu” es lo que indica el abolengo. “Aknupu tokapu” es la vestidura exclusiva de la gente noble. Los “tokapu” son bandas de lino con los títulos nobiliarios estampados mediante “kilka” o sellos, y señalan la dignidad de la persona que los lleva.

Y Aknupu nos conduce, como un buen teopompo, a otras voces muy importantes, en diversas lenguas, relacionadas con la pureza genética: “Agni”, en Sanscrito, divinidad del fuego y el linaje. “Ajna”, también en Sanscrito, nombre del sexto “chakra” o tercer ojo. “Agnus”, cordero del holocausto, en Latin, símbolo del linaje purificado.

Sirio A es “Aste” en Aymára y en Egipto. En ambas lenguas es La Eternidad. Fue llamada Isis por los griegos.

Sirio B es “Napsat” en Aymára, y significa Guardiana Solar. En Egipto es “Nebset.” Los griegos le dieron el nombre de “Nephtys.”

Sirio C es “Aknuki” en Aymára, y significa Chacalesa. Los griegos la llamaron “Anukis.”

Los griegos llamaron “Sothis” al Sistema de Sirio. Este procede de “Suti”, en Aymára, que es “El Nombre.”

Los Dogon llamaban “Emme-ya”, esto es, “Estrella de las Mujeres”, a Sirio C, o un planeta que lo acompaña. En Aymára es “Imiya”, que significa Doncella.

“Sirio” procede del Kario americano “Shir”, que es Sir, Señor, Elder, Lord. Voces cognadas con el mismo significado: “Sheere”, en Mongol. “Shirhan”, en Sanscrito. “Shir”, en Magyar. “Kyrios” en Griego. “Sirius” en Latin. El significado es el mismo en todas estas lenguas: “Señor.”

Los antepasados de los egipcios procedían de la tierra de Manoah. Ellos cruzaron el Atlántico y establecieron un puerto en la costa de Guinea, con el nombre de “Amáraka”, otro de los nombres antiguos de América. De allí subieron hacia el Tibesti y el valle del Nilo, donde se establecieron.

Los Dogon, una rama de este pueblo, permaneció en Mali, o regresaron allí, conservando las antiguas tradiciones.

La voz “Dogon” indica “Los del Can Mayor.” De aquí el inglés “Dog”, de cuya transposición viene “God”, el Señor.

NAVES DE AMERICA



**Nave americana antigua, hacia 1.400 antes de la era.
Grabado en dos fragmentos de un monolito.
Serro Sechin, Brasil.**



**Nave americana antigua, hacia 1.400 antes de la era.
Grabado en un monolito hallado en Lima, en 1970.**

CAP. 6

LAS NAVES DE AMERICA

Los historiadores oficiales suponen que los americanos antiguos sólo disponían de balsas y canoas, que habrían sido empleadas únicamente para la navegación costera.

De este modo, dan por un hecho que el continente americano estuvo aislado del resto del mundo, hasta que los europeos tuvieron a bien descubrirlo.

Sin duda, los historiadores no son expertos en náutica, y la vastedad del océano les parece aterradora. Pero si los hombres antiguos hubieran sido tan medrosos, la civilización no habría podido desarrollarse.

En América antigua hubo navíos de alto bordo, provistos de excelente velamen, capaces de navegar contra el viento o a favor de este.

Los grandes navíos eran de tres o cinco mástiles, los cuales eran conocidos como “kimsakúntur” y “pishkakúntur”, respectivamente.

La voz “kúntur” se refiere a una unidad de velamen, es decir, el mástil, entenas, vergas, velas cuadradas, foques, estayes y aparejos.

“Kúntur” es el cóndor andino, *Sarcoramphus Gryphus*, que aparece en las leyendas como el “grifo.” La terminología marítima incluye nombres relativos a pájaros, como “alas” y “gavias” y “pericos”, para sugerir velocidad.

Los historiadores han interpretado el término griego de “pentakóntor” como una embarcación con cincuenta remeros, en lugar de cinco mástiles.

La confusión viene de “pentékonta”, 50, o cincuenta, y “penta-kóntoroi”, cinco mástiles, con “pentekontér”, o comandante de cincuenta soldados, y “pentekónt-eros”, escuadrón de cincuenta lanceros.

En griego, “kontós” es palo; asta; lanza. Remero, en griego, es “erétes”, y remo, “eretmón.” Un navío de 50 remeros sería “pentékonta-éretoí”, o 50 remos, “pentékonta-erétmonoi.”

Estos desajustes conceptuales se deben a la mezquindad mental de los académicos europeos, que siempre quieren ver el atraso en todo lo antiguo. Y que están envanecidos con la idea de la civilización y el progreso.

Lo mismo ocurre con el término griego “trirreme”, que designa a un navío de tres mástiles, y no de tres órdenes de remeros por banda, monstruosidad tecnológica que nunca pudo existir.

Los científicos suponen que ha habido una línea evolutiva ascendente de la cultura, en lugar de los ciclos reales de avance y retroceso.

Julio César, en “De Bello Galico”, libro III, escribe con asombro acerca de los navíos Celtas de alto bordo, que no empleaban remos, sino solamente velas, y navegaban tanto a favor como contra el viento.

Esas naves habían sido diseñadas para cruzar el océano. Sus velas no eran de lino, sino de pieles de animales, curtidas y cosidas entre sí, capaces de resistir vientos huracanados.

Las naves Celtas iban desde América Norte, solar nativo de ese pueblo, a Irlanda, Inglaterra, Francia y España, y regresaban a América.

En Brasil, en la isla Marajó, en la desembocadura del río Amazonas, donde de alzaba la soberbia ciudad de Tarshich, los nativos construyen pequeños modelos de naves, a imitación de los grandes navíos antiguos, y lanzan estas miniaturas al mar, a modo de ofrendas votivas, y en recuerdo de tradiciones sobre los navegantes de ultramar.

Esos pequeños modelos son llamados “kara mekera”, nombre que no corresponde al Tupí-Warany, la lengua del país, sino al griego. “Kára mekéra”, en griego, significa “Rostro de la lejanía”, y alude al mascarón de proa de los navíos antiguos.

En las ruinas de Pompeya, Herculano, Síbaris y otras ciudades itálicas destruidas por el Vesubio el año 79 antes de la era, han sido descubiertos azulejos con grabados de frutas de inconfundible origen americano ecuatorial, tales como anonas, papayas, bananas, ananás y otras.

Esas frutas eran transportadas por el Amazonas hasta Marajó, desde donde, verdes aún, eran llevadas en naves de carga hasta el Mediterráneo, madurando durante la travesía, y llegaban a punto a las ciudades elegantes de Italia.

LA TECNICA NAVAL ANTIGUA

Sobre las naves antiguas, fenicias, griegas, egipcias, romanas, cartaginesas, etc., se ha escrito gran cantidad de simplezas.

Arqueólogos e historiadores, salvo raras excepciones, no son expertos en tecnología. Menos aún en tecnología antigua.

La representación de naves con bancos superpuestos de remeros, por ejemplo, es la más absurda de cuantas se haya podido concebir.

Las imágenes de tales naves son posteriores a la época clásica, y se basan en falsas interpretaciones de los artistas que las ejecutaron, o en simples fantasías.

Arqueólogos e historiadores han acogido esas arbitrarias interpretaciones con total falta de espíritu crítico, sin tener en cuenta relaciones de espacio, longitud de remos y resistencia de materiales.

Cualquier estudiante de ingeniería puede advertir que esas son caricaturas tecnológicas, o sueños de ignorantes.

Así mismo la dotación de remeros, sus relevos, pasajeros o tropa, reserva de alimentos, desplazamiento y capacidad de carga.

En la antigüedad, las galeras a remo, en donde la tropa misma remaba, eran empleadas sólo en expediciones costeras y eventuales combates.

Algunos han supuesto que las naves antiguas carecían de quilla, desconociendo términos simples, como “carena”, quilla, en latín, o “steira”, estrave o filo de la quilla, en griego.

Por lo demás, la voz “Killa”, en Runa Simi, significa nave, y se la aplica a la Luna, la cual es considerada un navío del espacio.

En Perú y Brasil han sido encontrados diseños de naves americanas antiguas. Pero los arqueólogos se han apresurado a clasificarlas como tipos de origen transoceánico.

Los historiadores oficiales suponen que los antiguos sólo conocían la vela cuadra, y que nunca emplearon foques o velas triangulares o de cuchilla gracias a las cuales es posible navegar contra el viento

Nadie puede asegurar tal cosa, pues las diseños de naves en vasos o jarrones fueron hechas por artesanos inexpertos en cosas de mar.

Además, con la vela cuadra es posible también navegar contra el viento, inclinando en ángulo la entena y girando la vela. Esa técnica era empleada en navíos provistos de velas cuadradas o latinas.

Los historiadores no se han molestado en explicar cómo los romanos lograron transportar por mar monolitos de 500 ton. uno de los cuales fue erigido en Roma, donde hoy es la Plaza de San Pedro.

Para esto era preciso contar con naves de 1.500 a 2.000 ton. de desplazamiento. De otro modo no hubiera sido posible.

Los astilleros de Siracusa, por encargo de Hierón de Alejandría, construyeron y botaron un navío de 4.000 ton. de desplazamiento. Sus planos fueron revisados por Arquímedes.

Este navío, llamado “Siracusia”, estaba dotado de 30 camarotes, salones, biblioteca, piscina y jardín botánico.

No es creíble que el “Siracusia” fuera empleado sólo en cruceros del mar Mediterráneo, sino que cubría rutas atlánticas.

Las mismas que seguían naves americanas a Europa.

LA BRUJULA

Todas las especulaciones acerca del pasado de la humanidad y el desarrollo de la cultura se basan en la suposición de que la brújula fue inventada recién hacia el año 1250 de la era presente.

Por lo tanto, los pueblos antiguos no hubiesen podido cruzar los océanos, pues sin brújula es imposible orientarse en alta mar.

Como los historiadores no son, por lo general, expertos en tecnología, se han hecho a la idea de que la brújula es un aparatito sumamente complicado, cuya invención estaba reservada a los prodigiosos cerebros europeos.

Pero el asunto es muy simple: la Tierra misma es un imán gigantesco, cuyos polos magnéticos se sitúan muy cerca de los polos geográficos.

Suspendiendo de un hilo una esquirra de piedra imán, esta se pondrá en línea con el meridiano magnético del lugar. Es decir, señalará norte y sur.

Suponer que los pueblos antiguos, habilísimos constructores de monumentos que al presente sería difícil igualar, no hubieran sido capaces de descubrir y emplear un dispositivo tan sencillo. denota una mentalidad prejuiciosa.

Los arqueólogos oficiales aducían, hasta hace algunos años, que nunca había sido encontrada una brújula antigua, lo que “demostraba que no habían existido.”

En cambio, en 1900, se había encontrado algo mucho más complicado, que fue preciso estudiar durante años: un reloj sideral, en un navío hundido en el siglo I antes de la era, en la costa de la isla griega de Antikythera.

Se trataba de un mecanismo muy sofisticado, con un sistema de engranajes diferenciales, cuadrantes y esferas, que señalaba la posición relativa del Sol, la Luna, la Estrela Polar, Venus y otros astros.

Se sabía también que los chinos habían empleado brújulas en el primer milenio de esta era, por lo cual se los consideraba precursores. Pero según otras fuentes – Jean-Baptiste du Halde, Klaproth, Humboldt – el empleo de la brújula en China se remonta a 2600 antes de la era.

Los etruscos, fenicios, asirios, egipcios, griegos y otros pueblos, emplearon “calamitas”, consistentes en una esquirra de magnetita, fijas a un disco de médula de saúco, el cual flotaba en un cuenco con agua o aceite. La magnetita es un óxido ferroso férrico, $Fe_3 O_4$.

La voz “calamita” procede del Aymára “kalla”, piedra, y “mita”, girador. Por lo tanto, girador de piedra. Y se refería al mismo artefacto que al presente llamamos brújula.

La magnetita era llamada “kichikalla” en América, que es “piedra de abrir”, aludiendo al hecho de “abrir” o despejarse el cielo, que equivale a comprobar la posición del Sol. O lo que es igual, de abrir el rumbo.

El descubrimiento de una brújula de hematina, $Fe_2 O_3$, entre restos pertenecientes a la civilización Olmeca, de México, a la cual los arqueólogos conservadores conceden una antigüedad de 1200 años antes de la era presente, demuestra que los americanos conocían y empleaban este simple aparatito, que hace posible la navegación de altura.

Sin duda, fueron los americanos ecuatoriales quienes inventaron la brújula. Y gracias a ella cruzaron mares y océanos y difundieron la civilización en el mundo.

LOS PUEBLOS DEL MAR

Los historiadores han escrito acerca de unos misteriosos Pueblos del Mar, que habrían aparecido en el Mediterráneo hace unos 2.500 años.

Esos pueblos atacaron a Egipto con una poderosa flota, para hacer de ese reino una colonia, pero fueron derrotados por los egipcios.

Algunos piensan que los invasores pertenecían a la Confederación Atlante, una talasocracia o imperio del mar que formaban diez reinos.

Pero eso nos haría retroceder 12.000 años, hasta la época del Diluvio, cuando Atlanti, según las tradiciones, desapareció en los abismos del mar.

Los historiadores y los arqueólogos no quieren saber nada de Atlanta, porque eso arruinaría sus bellas teorías sobre la Edad de Piedra y la evolución de los antiguos cavernícolas hasta los cavernícolas modernos.

En los bajorrelieves de Medinet Habu, en Egipto, se puede advertir la presencia de guerreros mayas, con sus tocados de cañas, idénticos a los “Atlantes” de Tula, en México.

En todo caso, 12.000 años, o 4.500 años, no hace gran diferencia, pues de todos modos significa que, en los albores de la historia oficial, navegantes americanos, mayas u olmecas, alcanzaban las costas de Egipto.

Las naves mayas son confundidas a menudo con naves fenicias. En los bajorrelieves de Angkor Vat, en Cambodya, se ve diseños de naves de “estilo fenicio”, con marinos de rostros mayas típicos.

En la India se consideraba a los mayas, no sólo grandes arquitectos, sino también magníficos navegantes.

Neptuno, de acuerdo a la tradición, habría construido los templos, palacios y canales de Posidonia, y levantado así mismo los muros de Troya

Para los historiadores, Neptuno es un mito. Pero los mitos son historia poetizada. Y Neptuno es “Napat Unu”, esto es, parientes de las aguas. Es decir, los Pueblos del Mar.

Estos Pueblos del Mar eran llamados “Pelágoi” por los griegos, esto es, navegantes de alta mar. Los “Pelágoi” o pelasgos procedían de América, y llevaron la civilización a Grecia, en la época arcaica.

También los Sumir o Sumir, establecidos primero en el Golfo Pérsico, de donde subieron a Mesopotamia, eran nativos de América. La leyenda los presenta con el nombre “Abarama”, de donde Abram y Abraham.

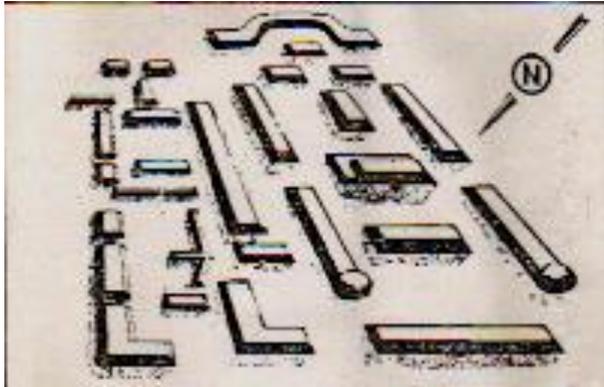
Los Fenicios tuvieron su solar nativo en América, donde los topónimos Puno y Puná recuerdan su origen.

Así mismo los “Tuski” o Etruscos, nación andina, los que cruzaron el océano y se establecieron en Italia, en donde fundaron Roma.

Centenares de voces cognadas, entre lenguas andinas y lenguas clásicas como el Sanscrito, Griego, Latin, lo mismo que creencias, costumbres e instituciones similares, proclaman su origen americano.

¿Y cómo se difundieron razas y culturas americanas en el mundo? Pues, muy simple: a través de los Pueblos del Mar, originarios de América, y de las excelentes naves americanas.

LA JAGUARESA Y EL HOMBRE



**El hombre, con el “lingam” erecto,
a punto de acoplarse con la
divina Jaguaresa.**

(Perspectiva aérea del sitio prehistórico de
Sangay, Ecuador)

CAP. 7

MITOS ETERNOS

El mundo necesita del mito, para poder aprehender su propia realidad, que se esfuma de instante en instante.

La función del mito es sintetizar la percepción de los hechos a través de la imagen poética.

El mito es esencialmente imagen. No habla a la razón, sino al sentimiento. Nunca se refiere a hechos: crea estructuras holográficas, que forman estados de conciencia. En ellos se plasma el devenir.

Pero la fuerza vital de los mitos se agota. Necesita renovarse cada cierto tiempo. Por eso, como los dioses, los mitos mueren y resucitan.

La humanidad no puede vivir sin mitos. No puede vivir sin poesía. No puede vivir sin sueños. Se le arrebatan sus sueños, y en ellos se va la poesía de la vida. Y la esperanza. Y entonces la humanidad muere.

El mito es la esperanza de los pueblos. No sólo de pan vive el hombre, sino también de mitos.

Algunos viejos mitos tratan de sobrevivir. De adaptarse a los tiempos nuevos. Quieren resucitar. Mas para resucitar deben volver a morir.

Cuando el misterio de la Salvación pierde su sentido, lo cual ocurre en la época materialista, el Salvador se convierte en Liberador.

Pero como la imagen del Salvador ha sido manipulada, y manoseada durante siglos, ha perdido su eficacia soteriológica.

Así, la imagen del Liberador nace gastada. Entusiasmo a unos pocos, que sueñan en un nuevo despertar de los pueblos. Pero es una esperanza vana, porque el mito está agotado, y ya no actúa sobre los espíritus.

“No echéis vino nuevo en odres viejos”, expresa un antiguo principio de estética, que tiene aplicación en todos los campos.

El viejo mito debe morir, a fin de que, al igual que el dios, pueda volver a resucitar.

La profecía de Wola se cumplirá. Balder será traspasado por la rama de muérdago y morirá. Pero después del incendio del mundo volverá a nacer, tan joven y bello como en el alba de los tiempos.

Así muere Tammuz, llorado por Inanna, para volver de nuevo a la vida, como vuelve la primavera tras el invierno.

Jehud, Adonis, Diónysos, mueren, descienden a los infiernos, “resucitan al tercer día”, y son arrebatados a los cielos en la apoteosis.

En los mitos de Krishna, Mitra y Buda, nada falta: la Virgen Madre, la Anunciación, los coros celestiales, los Magos, la Huída, etc.

Estas coincidencias prueban que el mito expresa una realidad subconsciente, irracional, pero acorde con el mundo real.

La nueva era verá el renacer de Líber. Los dioses antiguos volverá,. La humanidad recobrará su inocencia. Pero esto no ha de ocurrir sino después del incendio del mundo.

EL ESPIRITU ANCESTRAL

Las pirámides de Sangay, Ecuador, fueron construidas para exaltar el culto de la Jaguaresa, o tigresa americana.

Se trata de un complejo formado por 180 pirámides truncadas, situado en medio de la cordillera de los Andes.

Las dos figuras principales, visibles sólo desde el aire, representan una Jaguaresa y un hombre.

El conjunto indica la unión de ambos. El hombre se halla con el falo erecto, en actitud de acoplarse con la Jaguaresa.

El sentido del mito en el cual se basa el culto del Jaguar, es incomprensible si no se conoce los términos relativos a esa criatura.

Jaguar, en las lenguas americanas, es “Yawá” o “Yawé”, y representa a “Yáwar”, la sangre. Por lo tanto, se refiere a los antepasados, al espíritu ancestral.

De este modo, la unión del hombre con la Jaguaresa no tiene ninguna relación con un acto de bestialidad. Expresa sólo la fusión con el espíritu de los antepasados.

Entre ambas especies, la humana y la felina, hay en realidad un parentesco genético que los estudios modernos sobre esta disciplina han puesto de relieve.

Cómo sabían esto los antiguos, es muy simple: porque todo lo que hoy se sabe, se supo siempre. Y nuestras ideas sobre el progreso y el desarrollo de la cultura son ilusorias.

El mito del Jaguar, como símbolo del ancestro, es común a todas las naciones de América Ecuatorial.

Se manifiesta como una Jaguaresa, para señalar el origen maternal, como al mismo tiempo la organización de derecho matriarcal, lo que denota su antigüedad.

La nación de los Karaia-Iawéh, en el Brasil, tiene este nombre mítico, precisamente a causa de esta divinidad de la sangre. Karaia-Iawéh significa “Los Primeros Antepasados.”

Y ellos parecen ser los más antiguos adeptos de este culto, que pasó a los Chichas de Colombia, y a los Mayas de Centro América.

Los mayas, como los fenicios, llamaban “Baal” esto es, Señor o Alma de Todos, al Espíritu Ancestral. Pero había nueve “Balam”, entre los mayas, o siete “Balin” entre los fenicios, correspondientes a los planos cósmicos.

Entre los mayas, el plural “Balam” pasó a designar concretamente al Jaguar, mientras los siete “Balin” fenicios fueron acompañados por siete “Valet” o Señoras.

Esta multiplicidad de dioses pasó de América a Egipto con los Kammenu, y a las tierras de Sefard, hoy España, con los Iberim, de quienes dicen descender los “Ibrim” o hebreos.

Los Iberim fueron una rama de los mayas, con quienes tenían parentesco racial, cultural y religioso.

De aquí que, durante el exilio en Babilonia, los Ibrim adoptaran los siete “Aelohim”, o “Ellos”, de los asirios, uno de los cuales era Iahvéh, nombrado en Bereshit 2.

De América, el culto de Yawá o Iawéh pasó a Egipto como Iao, a Tracia como Ieuoi o Ieuohé, a Persia como Elohé, a Judea como Iahvéh o Iahwéh, a Roma como Jove o Joue Mal.

EL SIGNO DE HERMANDAD

Desde tiempos remotos, los guerreros de América practicaban el Rito de Hermandad de la Sangre, que unía para siempre a dos almas nobles.

Este rito se denominaba “Kiri Sútuk”, que significa la Herida que Gotea, y estaba reservado a héroes y varones de pro.

La ceremonia del Kiri Sútuk se efectuaba con un cuenco de agua, sobre el cual, dos guerreros que habían decidido ser hermanos de armas, se hacían una herida en el brazo, dejando gotear la herida sobre el agua.

Luego ambos juraban asistirse y auxiliarse mutuamente, luchar juntos contra los enemigos, y ser hermanos hasta la muerte. Por último, ambos bebían del agua consagrada, y en adelante sus vidas quedaban unidas ante todos los peligros y adversidades.

El término “Kiri Sútuk” se transformó, por contracción, en “Křistu”, ceremonia de consagración de la hermandad.

Sacerdotes magos, practicantes de magia negra, tomaron este rito y lo adaptaron para consagrar a los neófitos al espíritu ancestral, a los antepasados.

Con este fin, se empezó a practicar el Křistu a todos los varoncitos, a poco de nacer, y no ya en el brazo, a estilo de los guerreros, sino con ablación del extremo del prepucio.

Esto, aunque se dijera que en los infantes no provocaba gran dolor, constituía en el individuo un trauma psíquico.

En adelante, el sujeto quedaba marcado con un estigma misterioso, relacionado con el sexo, que lo ataba mágica e inexorablemente a los espíritus ancestrales.

Y quedaba también sometido a los sacerdotes, a sus arbitrios y perversos designios, a través de la manipulación de la conciencia.

La ceremonia del Kristu fue adoptada dentro de esta modalidad por diversos pueblos. Los egipcios la pusieron bajo la advocación del dios Tau, y el mismo nombre recibió el cuchillo para practicarla.

Entre los hebreos es conocida como “Milah”, un término arcaico, que designa al cordero del sacrificio. Y como “Berith Milah”, pacto o alianza del cordero, símbolo genético, al cual reemplazó el Kristu.

En Latín eclesiástico, el Kristu fue llamado púdicamente “circuncisio”, para ocultar su origen mágico sacrificial.

En griego dio “Kristós”, que es consagrado, ungido, es decir, aceitado, aludiendo al miembro viril, instrumento de los antepasados.

De aquí el sobrenombre “Cristo” que se dio a Iesus, un personaje legendario, acerca del cual no hay ningún testimonio histórico.

El Kristu, como ceremonia sacrificial, fue practicado por medio de una arandela de cobre, metal de las diosas del amor, en la cual se introducía el extremo del prepucio, que era cortado con un cuchillo de sílex.

Las naciones de América conservaron el rito original de hermandad de armas.

En sanscrito, el Kristu se transformó en “kirishina”, el modo de hacer la herida, lo cual dio el nombre “Krishna.”

Los tziganos derivaron de “kirishinatura”, norma del modo de hacer la herida, el término “krishnatura.”

En el Japón se estableció el suicidio ritual, cuyo nombre fue tomado del Aymára “hara kiri”, herida en el centro vital.

Y los cristianos fueron los “kiri-stianos, los que hirieron y mataron a otros durante siglos.

ABARAMA HEROE CULTURAL AMERICANO

Miles de años antes de la era, los Shumir, procedentes de Sur América, llegan al Golfo Pérsico, entre los ríos Tigris y Éufrates.

Conocidos también como Sumerios, los Sumir llevan al Asia el conocimiento filosófico, y una ciencia y tecnología superiores.

Después de fundar la ciudad de Ur, ascienden hacia el norte, se establecen en Mesopotamia, Irak al presente, y desde allí proyectan su influjo civilizador sobre los reinos vecinos.

Este es el comienzo de la historia conocida, después del Diluvio, es decir, la última etapa de un proceso que abarca millones de años.

Según la leyenda, todas las invenciones más notables, en Egipto, durante la Dinastía I, fueron llevadas allí por Abarama, quien era la personificación de los caldeos, o sabios sumerios.

“Abarama” es un nombre Aymára, de América, y quiere decir “aporte del padre”, al estilo de los héroes culturales como Kadmos o Triptólemos.

Los Sumir conocían datos astronómicos notables, como el de las fases de Venus, para lo cual poseerían instrumentos ópticos, ya que no es posible apreciarlas a simple vista.

Conocían también los períodos de rotación y traslación de los planetas. Conocían de los cuatro satélites de Júpiter, y de los anillos de Saturno, al que representan como Nimrosh.

Los Sumir, que constituyeron el reino de Assur, o Asiria, tenían un sistema perfecto de pesas y medidas, similar a nuestro sistema decimal.

El metro asirio-babilónico es la diez millonésima parte del cuadrante de un meridiano terrestre, con valor de 1.048 m. Las comprobaciones modernas establecen que este es el valor exacto del metro.

Los asirios aportan así mismo pilas o baterías eléctricas, empleadas en galvanoplastia, en pararrayos y en condensadores electrostáticos.

Aparte de los caracteres cuneiformes, los asirios usaban la “Katibah Ashurit”, o escritura asiria, que los hebreos adoptarán como propia hacia el 500 antes de la era.

Lo mismo hacen con figuras míticas como el propio Abarama, un nombre Aymára, de América, al cual llamarán Abram o Abraham, con su mujer “Sara”, maíz, en Aymára.

La tecnología de la época supera de lejos todo el saber de historiadores y arqueólogos, pues el trabajo en piezas de pórfido y diorita no puede ser explicado sin el auxilio de trépanos ultrasónicos y tornos con punta de luz de 100 w., semejantes a los modernos láser.

En América eran empleadas baterías de espejos elípticos y pantógrafos copiadore, como demuestran los vasos de cristal de roca de Monte Albán, México, y las copas de ónice y jadeíta de La Maná, Ecuador, y sus incrustaciones de gemas con el sistema de Sirio.

Aquí se cierra un vasto ciclo de civilizaciones, que los historiadores y arqueólogos oficiales, cegados de sus prejuicios contra América, se niegan a ver, pero que ingenieros expertos en tecnología están sacando a la luz.

CAP. 8

LA WICHKA

La identidad, más que semejanza, de las tradiciones mágicas de Europa con las de América antigua, demuestra que ellas han tenido necesariamente un origen común.

Los antropólogos oficiales, empeñados en sostener la tesis del aislamiento de ambos continentes entre sí, postularon la existencia de una “mentalidad mágica”, o “prelógica”, la cual habría inducido en sus pueblos los mismos fenómenos sociales.

Así era posible encasillar a muchas naciones, poseedoras de grandes riquezas naturales, en la categoría de “primitivas”, justificando así, en nombre del progreso, su colonización y explotación.

El centro originario de la brujería estuvo en la región del Napo, América Ecuatorial. De aquí se desplazó a Brasil, Centro América y México.

En Europa, el culto de la Wichka, llegado de América, se estableció en Tesalia, en Galicia y Toscana.

Lucio Apuleyo, en “El Asno de Oro”, describe los usos y costumbres de las hechiceras de Tesalia, idénticos a los de América.

En una y otra parte del mundo, las brujas se frotaban el cuerpo con ungüentos de plantas alucinógenas, para “volar” a sus reuniones.

Estas se efectuaban de noche, al parecer en despoblado, y eran presididas por Kybela, la diosa de las fuerzas secretas de la Naturaleza.

En realidad, tales reuniones no tenían lugar en nuestro espacio-tiempo, sino en la dimensión astral.

Famoso llegó a ser a este respecto el Monte Aquelarre, en el País Vasco, por sus reuniones nocturnas, llamadas así mismo “aquelarres.”

En Euskéra, o lengua vasca, “akelarre” significa “prado del macho cabrío.” Este era el dios astado, el compañero de la Diosa.

En la obra de Lewis Spence, “Magic and Mysteries of Mexico”, hay una notable reproducción de un grabado mexicano anterior a la invasión española, el cual representa a una bruja volando en su escola, desnuda, ataviada sólo con su sombrero cónico.

En Europa, la tradición había conservado el recuerdo del atuendo y los ritos, pero el simbolismo, lo mismo que las raíces etimológicas que lo expresaban, se había perdido. Y la brujería aparecía así como algo diabólico.

En realidad, la Wichka, en América, era la religión de la Naturaleza, fuente de todos los cultos y religiones, los mismos que, deformados, la sucedieron.

La voz Wichka, de la Runa Simi o Lengua de la Gente, de América, pasó al inglés como “Wicca”, a través de los Kelta o Celtas. De aquí deriva “witch”, bruja. Y también “Ouija.”

También se empleaba como grito de exultación o alegría en los bailes y cantos brujeriles. Así, “¡Wichka!” en América. “Wicca!” en Irlanda e Inglaterra. “¡Huija!” en España.

El término “brujo”, “bruja”, derivado de “brúchoo”, en griego, se refiere a un individuo en trance epiléptico, que rechina los dientes, y no tiene nada que ver con la Wichka.

MAESTROS MAGOS

La Magia es el Arte por excelencia, el saber y poder hacer. La voz Magia procede del Runak “maki”, mano. Del verbo “makiy”, hacer algo concreto; hacer algo con la mano; hacer un gesto: mandar.

El Mago, “magus”, “maga”, en latin, trabaja con los elementales o espíritus de la Naturaleza. Los maneja mediante sus poderes psíquicos, dejando que estos fluyan a través de sí, y se proyecten a través de sus manos.

Un Mago puede proyectar el poder psíquico sin necesidad de apoyos materiales, como ídolos o figuras, sino influyendo directamente sobre el “doble” astral de personas, animales o cosas.

De Mago proceden “magister”, maestro, en Latin; “magistra”, maestra; “magisterium”, maestría.

En Germano antiguo, la raíz “mag” significa desear, querer, poder. En este mismo sentido ha pasado al alemán moderno con “mögen.”

El mago sanador, o shaman, sabe valerse de técnicas hipnóticas. De aquí “khuruy”, en Runak. De aquí “curo”, sanar, cuidar, en Latin.

“Layka”, en Runak, es el mago que opera mediante filtros o brebajes, confeccionados a veces con plantas tóxicas, en una dosificación precisa.

El hechicero, en Latin, es denominado “veneficus”, esto es, que trabaja con venenos, que prepara filtros mágicos.

Los encantadores, “incantator”, “incantatrix”, en Latin, son los recurren a cantos mágicos, “mantara”, “mantras.”

Estos son llamados “shaman”, voz cognada de “saman”, canto, en Sanscrito. Los shamen también fuman o beben drogas psicotrópicas.

Los “anudadores”, o “katadésmoi” en Griego, son los mismos “catadenos” en Latin, quienes inhiben psíquicamente a determinadas personas, mediante cuerdas anudadas.

Los hechiceros emplean también muñecos o ídolos de madera, trapo, cera, arcilla, “terafim”, en Hebreo, que luego entierran en lugares secretos.

Los asperjadotes lanzan agua o licor consagrados, con la mano o con un hisopo, o lo vaporizan con un soplo bucal. En Runak son llamados “shalla umu”, sacerdote asperjador, de donde el nombre hebreo “Shalomoh”, Salomón.

En las artes mágicas, los objetos de apoyo, tales como amuletos, talismanes, pantáculos, terafim, mantras, mandalas, etc., no tienen importancia en si mismos, sino como imágenes canalizadores de la energía psíquica.

Ciertos objetos, en especial metálicos, de oro, plata, cobre, hierro, actúan como acumuladores de energía psíquica, cuando se impregnan de ella.

El agua sirve también para condensar energías positivas, o descargar energías negativas.

El verdadero poder reside en el inconsciente del Mago, en el centro del deseo, en su capacidad de asorber la energía PSI, y dejarla fluir sobre objetos o personas.

La Telekinesis, o facultad de mover objetos sin tocarlos físicamente, demuestra que el flujo proyectivo de esa energía produce efectos físicos concretos.

LA PICHANA

La escoba de la bruja, llamada “pichana” en la lengua de América, era un haz de ramas de pino, árbol siempre verde, que simboliza la vida perdurable, o un haz de hierbas vivaces, con el cual se efectuaba ritos de purificación, para barrer las malas influencias.

Al atar el haz de hierbas o de ramitas de pino a un palo, se obtuvo la “pichana” o escoba, Instrumento ritual de alto prestigio.

Se trataba de un símbolo sexual, relativo al “pichio”, un pájaro andino. De esta voz deriva “Picus”, divinidad etrusca.

El “Picio” representaba el miembro viril. Este ha sido siempre simbolizado por un volátil. En las religiones clásicas fue figurado como una paloma. Tania y Astarté, entre los fenicios, tienen una paloma en la mano.

La paloma del Espíritu Santo, entre los cristianos, representa al espíritu ancestral. Una paloma acompaña a María, la virgen elegida.

En el Brahmanismo, el “lingam” o miembro viril, tiene el carácter de símbolo sagrado, y representa el poder creador.

El sombrero cónico de la bruja es “ari”, que significa cono. En latín es el “cunus”, el órgano sexual femenino. Eso significa también el “ari” o cono.

Cabalgar en la escoba implica la realización sexual, el dominio de la fuerza creadora, de la naturaleza de las cosas. La “wichka” o bruja es la mujer plenamente realizada, que ha ganado su alma.

Por eso, las brujas se espolvoreaban el rostro con ceniza blanca, y se dibujaban una mariposa, símbolo del alma, en torno a la boca.

En México antiguo había ventas de objetos mágicos en los cruces de caminos. Se expendía allí pasteles en forma de mariposa, y “piedras del trueno.”

En la región de Huastec, cerca de la costa, había un famoso colegio de brujas. Este había sido fundado por las Amazonas, quienes conquistaron Tullán, la antigua capital de México, desplazando de allí a los Tultek, que en el mundo antiguo tenían fama de grandes brujos y guerreros.

La imagen de la bruja, deslizándose ingravida por los aires, es algo tan perfecto e indiscutible como un sueño.

Y esto se realizaba ciertamente en la dimensión astral, paralelo al mundo físico, y en donde la percepción consciente es tanto o más lúcida que en el físico.

Los Etruscos, procedentes de la región Andina, fueron quienes introdujeron el culto de la Wichka en Toscana, al norte

de Italia. El dios Picus, representado como un hombre-pájaro, tenía la pichana como uno de sus emblemas, junto con un hacha pequeña y un mortero y batán para moler grano.

Con la escoba se barría el umbral de la puerta de casa, para alejar a los malos espíritus, que tomaban forma de pájaros.

Este rito era imprescindible cuando en la casa había una parturienta, pues los espíritus querían encarnar en la criatura.

En tal caso, la pequeña hacha se relacionaba con el corte del cordón umbilical y la apertura de una nueva vida, y el mortero y batán representaban el grano del alimento.

Este rito se practicaba en América Ecuatorial desde tiempos inmemoriales.

LOS PIYANES

Los Piyanes, Picanes o Pichones, espíritus ancestrales, tomaban la forma de pájaros, o “pichiu”, un pájaro pequeño.

En todas las religiones, los pájaros se aparecen en forma de pájaros, principalmente. Estas apariciones como pájaros, o “parusías”, son la expresión del impulso sexual liberado.

En las apariciones de “Ovnis”, es frecuente la presencia de un pájaro pequeño, que sigue a la imagen principal.

Este constituye la clave del fenómeno, proyectado como una liberación simbólica de la libido, la cual halla su expresión plástica en ese tipo de sucesos, de origen psicosomático.

Los latinos heredaron voces como “passer”, pájaro; y “picea”, pino, del que se extrae la “pix”, o resina, que también significa mala suerte.

En alemán, “Pechvogel”, literalmente pájaro de resina, tiene en realidad el sentido de pájaro de mala suerte, y se aplica a un individuo desafortunado.

Los italianos tuvieron “picchio”, pájaro. Los vascuences “pinchana”, pájaro pequeño; los españoles “pinzón”, “pichón.”

En cuanto al sombrero, en diversas formas, representa el “cunnus”, u órgano sexual femenino.

Por esto, los varones, en muchas naciones antiguas, han usado el sombrero, como símbolo de iniciación o conocimiento.

En realidad, el “conocimiento” viene de “cunnus”, y se relaciona con la experiencia sexual, la unión armónica de mujer y hombre.

La institución de la Wichka es propia del matriarcado. Por eso fue perseguida y desacreditada. El matriarcado era un régimen libertario.

Y los varones soberbios formaron sectas secretas, y un clero reaccionario, y un estado tiránico, con el fin de dominar y esclavizar a la comunidad, en la sociedad patriarcal.

Sin la expresión plena de la sexualidad, no puede haber libertad de ninguna clase, ni conocimiento espiritual verdadero.

Nuestra civilización, enferma de represión sexual, ha rechazado el culto de la Wichka, precisamente porque otorga la liberación espiritual.

Y los poderes siniestros que rigen el mundo no pueden permitir la liberación espiritual del hombre, al cual mantienen en la esclavitud con sus doctrinas mentirosas.

El cristianismo odia a la mujer, a la cual calumnia, y a la cual injuria con la imagen irreal de una Virgen, inventada en el delirio de posesos infernales.

Pero ese es el mensaje de la Wichka: el retorno a Natura, a la Vida y a la armonía con todos los seres.

La comunión con las fuerzas creadoras de la Naturaleza, el conocimiento profundo del Ser. La unión con Indi, la diosa del Sol, de la Luz, de la Verdad Viviente.

La wichka o bruja, tocada con el “ari” o cono, es el símbolo de la voluntad de conocer, de alcanzar la más alta realización.



**Umuni o Maestra Maga, volando montada en la “pichana”,
y tocada con el “ari” o sombrero cónico.**
(Lewis Spence: “Magic and Mysteries of Mexico”)

HALLOWEEN

La fiesta de Halloween trae alegría a niños y adultos, y hace fruncir el ceño a quienes se consideran custodios de los valores nativos.

Halloween es la antigua festividad gaélica de Samhain o Samhuin. Se la celebra, como ocurre en el País de Gales desde hace tres mil años, la noche del 31 de octubre, víspera del Día de Todos los Espíritus.

Claro está que la Iglesia Católica, para disimular las cosas, impuso la denominación de “Todos los Santos.” Muchos de los cuales no tuvieron nada de santos.

En ese primer día de noviembre, ya entrado el otoño, es cuando todos espíritus, malos y buenos, quedan sueltos.

Por eso la gente salía en grupos esa noche, en procesión por la campiña, ataviados con máscaras y largos camisones flotantes.

Llevaban consigo calabazas vacías, con orificios a manera de ojos, nariz y boca, y un trozo de cirio encendido en su interior.

Los romeros llamaban a la puerta de las casas, en donde les daban una ramita de muérdago y un trago de hidromiel, los símbolos de la vida perdurable.

Después se ponía las calabazas en lo alto de los muros, o en las ventanas, donde se las dejaba toda la noche, renovándose a ratos en fuego.

Las familias permanecían en vela hasta el amanecer, bebiendo hidromiel o cerveza, y contando cuentos, en especial narraciones de aparecidos.

La finalidad de este rito era atraerse la amistad de algún espíritu, o fuerza de la naturaleza, un “aliado”, y alejar a otros.

Sólo algunos tradicionalistas cumplen aún estos ritos. En general, Halloween ha pasado a ser una fiesta de los niños.

Y como es natural, a los pequeños romeros ya no se les da la ramita de muérdago, y menos aún el trago de vino y cerveza, sino sólo confites.

“Halloween” significa... no se sabe qué. Se ha perdido la etimología. Aunque “to hallow” es consagrar. Pero la sílaba “ween” no tiene sentido. Lo más parecido es “to wink”, guiñar el ojo. Pero no pega ni rima.

Y como en tantas otras cosas, nos encontramos con que la misma festividad, el mismo ritual, se celebraba en América, desde tiempo inmemorial.

En estas tierras, la fiesta se llamaba “Hayllu Winku”, que es “Calabaza Consagrada.” De la Runak “winku”, calabaza, y “haylluy”, consagrar.

Este rito nació en América Ecuatorial, como una fiesta propiciatoria de los espíritus, entre las festividades tradicionales de la Wichka. Era de un carácter alegre, humorístico. Un adiós festivo a miedos y temores.

“Ayllu Winku” se difundió a toda América, hasta Chile y Argentina al sur, y las tierras de Columbia al norte. Los celtas de América lo llevaron a España, Irlanda e Inglaterra. Desde donde regresó a América.

No miremos pues como algo extraño esta festividad tan india, tan ancestral. Como nos hemos vuelto ilustrados y cínicos, sin duda no podemos ya comprenderla. Dejemos que los niños la miren a su manera. Tal vez sea lo único valioso que podamos legarles.

MANDRAGORA

La mandrágora es una planta acerca de la cual hay profusión de leyendas fantásticas, que la relacionan con poderes mágicos y diabólicos.

Las hojas son más bien largas, un poco angostas, de bordes un tanto curvos en las nervaduras, y puntas encrespadas.

Las flores tienen cinco pétalos, en forma de campánulas pequeñas, por lo común amarillas o azuladas.

No es muy alta, sino que alcanza a dos o tres palmos del suelo, y su apariencia es inofensiva, pero con cierta elegancia misteriosa.

La mandrágora no muestra mucha vivacidad durante el día. Sus hojas permanecen un tanto recogidas, y las flores se inclinan con desgana.

Al caer las sombras parece revivir, y a medida que oscurece se despliega voluptuosa. La mandrágora pertenece al reino de la noche.

La infusión de hojas y flores de mandrágora produce un estado conocido como “sueño crepuscular”, debido a la acción de un alcaloide contenido en ellas. Se la empleaba como hipnótico y anestésico.

Hasta aquí, la mandrágora no difiere mucho de otras plantas, dotadas de características parecidas.

El aspecto inquietante de la mandrágora se encuentra en el “hombrecillo” que vive bajo tierra, es decir, en la raíz.

Esta en un tubérculo de forma cónica, del cual nacen cuatro pedúnculos, con filamentos en los extremos. a manera de brazos y piernas, con pies, y manos de largos dedos.

Para completar la imagen, la raíz presenta casi siempre, en la parte superior, una protuberancia como varicilla, y un par de puntos oscuros, a manera de ojos.

Dado este cuadro, se comprende que la mandrágora haya sido vista, desde tiempos remotos, como una planta, en esencia, mágica.

Como crece de preferencia en lugares sombríos, se la hallaba a veces bajo el tablado o cadalso en que se ejecutaba a los reos de muerte. Esto al parecer reforzaba sus propiedades.

La mandrágora es originaria de América. Se la encuentra en ciertos bosques tropicales, como en la región de Esmeraldas, Ecuador.

Pero los naturales sienten gran horror hacia ella. Donde crece la mandrágora, la gente se va lejos, con camas y petates.

Mandrágora deriva de “Man Drak”, dragón humano. En inglés es “mandrake”, nombre de mago. La raíz de mandrágora ha estado relacionada siempre con la creación de homúnculos, o elementales materializados.

Estos trabajan fielmente para su amo y creador, el Mago. Pero se tornan ingratos y traicioneros a medida que aumenta su poder.

Debido a ello, deben ser finalmente destruidos. Pero esto no siempre es fácil.



Wichka!



Wichka!



Wichka!

HIERBAS SAGRADAS

Los nativos de las islas del Caribe cultivaban una planta llamada “kohíba”, la cual fumaban en una pipa de arcilla que se denominaba “tabako.”

Los españoles que llegaron allí en el siglo 14, quienes todo lo entendían mal, dieron el nombre de “tabaco” a la planta, y así fue conocida desde entonces en Europa.

Los indígenas no fumaban habitualmente la cohíba. Eso habría sido para ellos un sacrilegio, pues era una planta usada sólo en los ritos sagrados.

La cohíba era fumada sólo por los hechiceros o adivinos, a quienes producía estados alterados de conciencia, por medio de los cuales podían saltar la barrera del tiempo y anticipar el porvenir.

Los “payé” o médicos hechiceros de los tupí-guaraní, en el Brasil, conocían de antiguo las propiedades intoxicantes y alucinógenas de la cohíba, y la empleaban en sus ceremonias religiosas anuales.

Estas se efectuaban durante cuatro días, entre diciembre y enero, la estación de las lluvias.

Únicamente los “payé” fuman esa hierba, y sólo en esa ceremonia anual, en la que obtienen el conocimiento, por tal medio, de los tiempos venideros.

El mismo uso tenía entre los pieles rojas, y entre los diversos pueblos de América. En ninguna de estas naciones se fumó habitualmente esa hierba, ni por cualquier persona, y se la reservó de modo exclusivo para fines sagrados y divinatórios.

A los invasores españoles les pareció divertido echar humito por narices y boca. Despreciaron las ceremonias sacras como supersticiones. Por burla empezaron a fumar la cohíba, y esto se convirtió en vicio y azote de la humanidad.

Lo mismo sucedió con otras hierbas, empleadas por los chamanes para alcanzar el conocimiento superior, como el cáñamo indio y los hongos alucinógenos, considerados también plantas sagradas.

La impiedad de los invasores, su soberbia, su desprecio por las tradiciones indias, ha sido causa de que los elementales o demonios de esas plantas se apoderen de la humanidad, y la lleven por caminos de extravío.

Wasson, uno de los principales expertos mundiales en hongos, descubrió que estos desempeñan un importante papel en el desarrollo de los poderes psíquicos, en los chamanes que anticipan el futuro.

Wasson investigó y se documentó acerca de la existencia de esos cultos, a través de sus investigaciones personales y de relatos de cronistas.

Robert J. Witlaner descubrió, en 1936, la supervivencia de uno de esos cultos en el pueblo indio de Huautle, situado entre las montañas de Oaxaca, México.

Wasson viajó allí algo después, y se instaló en el pintoresco pueblo durante un tiempo, a fin de realizar sus investigaciones.

Gracias a ello tuvo un conocimiento de primera mano acerca de esos ritos, con los cuales es posible abrir las puertas de la percepción hacia otras realidades.

CAP. 9

ANTES DE LA HISTORIA

En contra de la opinión de arqueólogos, historiadores y geólogos, muchas de las más notables ciudades de América tienen que haber sido muy antiguas.

Las colosales ciudades de los Andes, por ejemplo, cuyas ruinas admiramos al presente, fueron sin duda muy anteriores al Diluvio.

No es posible imaginar que fueran construidas a 3.500 o 4.000 metros sobre el nivel del mar, con salas cuyas puertas se abren sobre profundos abismos, escaleras que se pierden en el aire, y fortalezas edificadas entre las nubes.

Es evidente que la cordillera de los Andes se levantó en una época no tan remota, llevando a lo alto grandes ciudades y carreteras de piedra.

Esto ocurrió hace unos 12.000 años, el tiempo que las dataciones asignan al Diluvio.

El terreno sobre el cual se asientan las ciclópeas ruinas de Tiwanaku presenta una línea de fósiles marinos de 500 km. de longitud, lo que prueba que la ciudad fue construida a pocos metros sobre el nivel del mar.

Y el empuje de los materiales tectónicos emergentes llevó la ciudad a la altura en que se halla al presente, tal vez en pocos años, en medio de grandes sismos.

Según los geólogos, los Andes empezaron a elevarse hace 63 millones de años. En tal caso, esa sería también la edad de Tiwanaku, de Makchu Pikchu, Saksawaman, Ollantaytambo, Ollantayparubo, etc.

¿Por qué, y basándose en qué, los historiadores afirman que todas esas ciudades no son anteriores a 500 años antes de la presente era?

¿Y para qué iban a ser construidas entre las nubes, donde no hay nada que defender, al borde de abismos, sin campos de cultivo, aisladas, con caminos destruidos?

Todas esas ciudades fueron abandonadas hace algunos miles de años, cuando los factores climáticos adversos hicieron imposible una producción de alimentos suficiente.

Esas ciudades, además, fueron construidas por gente de una civilización muy avanzada, que no tiene nada que ver con los nativos del presente.

A, Hyatt Verril, en su obra “Antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo”, expresa lo siguiente:

“Ningún ser humano, ya sea indígena o perteneciente a cualquier otra raza, podría haber tallado esas piedras con las herramientas rudimentarias que hemos podido encontrar en las excavaciones.”

“No se trata de habilidad, tiempo ni paciencia. Es algo que simplemente no pudo ser realizado por ningún ser humano como los que conocemos.”

LA HISTORIA OFICIAL

La historia de América fue escrita por los invasores españoles. Y cuando algún investigador americano, como en el caso de Inchixochitl o el Inca Gracilaso de la Vega, trató de restaurar al menos en parte la grandeza de la cultura perdida, sus escritos fueron expurgados con el mayor cuidado por la Inquisición.

Guaman Poma de Ayala debió recurrir a una clave secreta para conservar el sistema de escritura de los Inkas.

El obispo Diego de Landa hizo quemar íntegramente la biblioteca maya de Texcoco, con muchos miles de valiosos manuscritos.

Otro fraile, Francisco Ximénez, mandó copiar el relato oral del Popol Vuh. De allí aparecieron coincidencias con los textos bíblicos, que fueron atribuidas a fantasías de Ximénez.

En realidad se trataba de fuentes muy anteriores a los escritos bíblicos, cuyo comienzo, el Sepher Bereshit o Libro del Génesis, fue tomado de Sanchoniaton, quien lo reprodujo de las inscripciones de templos asirios, que a su vez conservaban las antiguas tradiciones procedentes de América.

En el Perú fueron echadas al fuego miles de tablillas escritas, en las cuales se relataba la historia antigua. Así mismo fueron quemadas millares de tablillas con escenas pintadas de los tiempos primitivos.

Después de esto, y de borrar innumerables inscripciones, se dijo que América no había conocido la escritura, antes de la

llegada de los invasores hispanos. Tontería que aún repiten los textos de escuela.

Todo ello fue completado luego con el lavado general de cerebros de la “educación oficial”, la cual ha sido establecida, no para instruir y guiar, sino para desinformar y confundir.

LA OTRA HISTORIA

De todo lo cual podemos concluir, legítimamente, que la Historia Antigua de América ha sido tergiversada, ocultada, negada. Esta historia es la que los americanos deben escribir.

Mas, para ello es preciso rechazar en primer lugar todas las falsedades introducidas en la relación de las cosas de este continente.

Rechazar la fábula del Nuevo Mundo, del supuesto mundo bárbaro, con que los invasores pretenden justificar sus atrocidades, cometidas contra el derecho de gentes.

Es preciso otorgar la mayor atención a las tradiciones y leyendas de los pueblos americanos, a sus mitos, que señalan la verdadera historia.

Los pueblos no mienten, cuando crean sus mitos. Esos mitos son relatos simbólicos, que es necesario aprender a comprender y sentir.

Los que mienten son siempre los invasores de otros pueblos, que pretenden justificar sus crímenes y prelaciones.

¿Puede constituir la supuesta superioridad de un pueblo, una justificación para invadir a otros pueblos, asesinar a sus nobles, a sus sabios y sacerdotes, destruir sus monumentos y escrituras, despojarlos de sus riquezas, someterlos a esclavitud y obligarlos a venerar ideas extrañas e incomprensibles?

Es evidente que nada puede justificar semejante acción, que es simplemente un crimen contra la humanidad.

Este crimen se cometió en América, con los auspicios y la bendición de la Iglesia de Roma, la principal culpable, con su ideología racista fanática.

Persiste sin embargo una duda: ¿Hasta qué punto eran superiores los invasores a los pueblos invadidos?

El hecho mismo de vencer, por la violencia, y más aún por la astucia y las malas artes, por la falta de escrúpulos y la crueldad, no indica superioridad en modo alguno, sino todo lo contrario.

Examinemos, sin apasionamiento, pues esos invasores eran también abuelos nuestros, hasta qué punto se hallaban adelantados los europeos, hacia 1492, en relación con los americanos. Si es que en realidad lo estaban.

Los europeos se han sentido siempre muy orgullosos de sus logros científicos y técnicos. Comparemos objetivamente lo que había en América con lo que había en Europa, hacia 1492, año del presunto “Descubrimiento.”

CUADRO COMPARATIVO DE LA CULTURA

AMERICA Y EUROPA

Ciencia

- AM Astronomía. Los Mayas conocían los períodos orbitales exactos del Sol, Luna, Venus, Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Conocían la existencia de Urano y Neptuno. Conocían también las fases de Venus. Observatorio de Copán, centro de estudios del universo.
- EU Copérnico espera la proximidad de la muerte para dar a conocer su teoría heliocéntrica. Los doctores de la ley se niegan a mirar por el antejo de Galileo. Se obligada a este retractarse de sus tesis sobre las manchas solares y el movimiento de rotación de la Tierra.
- AM Concepciones del Cosmos. El Intiwatana de Tiwanaku. Conocimiento de Orión. Nombre de la Galaxia. La Cruz del Sur. Del sistema triple de Sirio.
- EU El mundo concebido según una interpretación estrecha de la Biblia: la Tierra plana y el Sol, los planetas y los astros girando en torno.
- AM Congreso internacional de astrónomos en Copán, en el siglo 8 de la era, o tal vez antes.
- EU Ningún congreso científico de nada. Sólo concilios para denunciar herejías y acordar persecuciones.

- AM Medición del tiempo. Cálculo sideral exacto entre los mayas: 365,242129 días. El cálculo sideral al presente es de 365, 242198 días.
- EU Atraso del calendario gregoriano en 8 días (365,242500 días) por acumulación de errores, sobre el año maya y el año sideral real.
- AM Calendarios Peruanos de gran precisión. “Calendario” es una voz que deriva del Runak “Kala Inti”, Sol de Piedra. Fases de Venus inscritas en la Puerta del Sol, Tiwanaku. En Perú se conocía los períodos orbitales de los planetas. Los Aymára sabían que el sistema de Sirio es triple.
- EU Ignorancia de las fases de Venus y de los períodos de los planetas. Urano fue descubierto en 1791, y Neptuno en 1846.
- AM Medicina. Conocimiento muy avanzado en farmacopea. Operaciones quirúrgicas de precisión. Trepanaciones de cráneo, con crecimiento posterior de tejidos óseos.
- EU Medicina muy atrasada, a base de sangrías, purgantes y emplastos. Comienzos de la cirugía en el s. 18. Falta de asepsia. Infecciones postoperatorias fatales.
- AM Matemáticas muy avanzadas, con grandes números y potencias. Los Mayas descubren el cero. La forma de los números viene de sellos computarizados del Perú.
- EU Matemáticas de caldeos y pitagóricos olvidadas.

Técnica

- AM La brújula, “calamita” o girador de piedra imán. Brújula Olmeca, 1.800 años a. de la Era, s. cálculos oficiales.
- EU Los europeos no conocieron la brújula sino desde 1267 de la Era.
- AM Lentes y espejos de obsidiana, de pulimento perfecto (Col. Franco, Esmeraldas, Ecuador). Espejo cóncavo p. producir una punta de luz de 100 watts para fundir o cortar piedra.
- EU Atraso total en óptica. El vidrio es desconocido allí hasta fines de la Edad Media. Los lentes no conocidos sino del siglo 14 adelante.
- AM Anteojos y telescopios. Uso probable en América. De otro modo no se explican conocimientos tales como las fases de Venus y la existencia de Sirio B.
- EU Anteojos astronómicos conocidos y empleados sólo en el Renacimiento.
- AM Sistema de torno con punta de luz y pantógrafo copiator para hacer vasos y platos de diorita. Vasos de diorita en Tula, antes de la Era, que muestran un trabajo perfecto al torno de luz con pantógrafo.
- EU Torno mecánico desconocido en Europa hasta el s. 19.

- AM Sistema de corte y pulimento de piedra mediante luz solar concentrada por baterías de espejos cóncavos.
- EU Sistema de luz coherente, o láser, a mediados del s. 20.
- AM Trépanos ultrasónicos para hacer orificios en la roca viva con cristales de cuarzo fundidos.
- EU Trépanos ultrasónicos desconocidos hasta el s. 20.
- AM Metalurgia. El “chalko” o “antamúnak”, antimonio, en aleaciones con cobre. Bronce de antimonio. Oricalko, “korichallku”, aleación de oro y antimonio. “Malgana” o amalgama, procedimiento para extraer oro con el mercurio. La siderurgia era conocida en América. Los Tusci, procedentes de Bolivia, Perú y Ecuador, llevan el hierro a Italia, al establecerse en Toscana.
- EU Bronce de estaño, aleación de cobre y estaño. Industria del hierro, aplicada a la confección de armas.
- AM Joyas de platino en La Tolita, Ecuador. Punto de fusión del platino: 1.750° centígrados. ¿Cómo lo alcanzaban?
- EU El platino fue desconocido en Europa hasta el s. 16.
- AM Electricidad. Pilas eléctricas. Usadas desde antiguo para dorar o platear objetos. Bulbos de cuarzo y sulfuro de zinc para lámparas. Iluminación nocturna en ciudades antiguas.
- EU Electricidad desconocida en Europa. Las pilas de Volta aparecen en el siglo 19.

- AM Aeróstatos. Empleados en Perú desde tiempos antiguos.
- EU El primer aeróstato fue construido en Europa en 1710 por Bartolomei de Gusmao, quien dijo que nativos del Perú le enseñaron a confeccionarlos.
- AM Topografía. Probable empleo de teodolitos en grandes obras arquitectónicas como pirámides y templos. La pirámide de Teotiwakan tiene el perímetro exacto de la Gran Pirámide de Gizeh. Al cuadruplicar su altura y dividir por el perímetro, da el valor π 3,1415982.
- EU Sólo aparatos rudimentarios de agrimensura.
- AM Arquitectura. Ciudades ciclópeas. Técnicas superiores de construcción.
- EU En Italia, construcciones notables de los Etruscos, los que llevaron las técnicas americanas de construcción.
- AM Caminos. Superioridad de las carreteras americanas. Ancho reglamentario equivalente a 7,50 m.
- EU Magníficas carreteras etruscas y romanas, en tiempos clásicos. En la Edad Media y Renacimiento, los caminos de Europa son lodazales.
- AM Rueda. Conocida desde tiempos muy antiguos. Juguetes con ruedas en La Venta, México.
- EU Conocida desde la antigüedad clásica.

- AM Navegación. Naves de alto bordo y de 3, 4 o 5 mástiles, anteriores a la Era. La unidad de velamen era llamada el “kúntur”, por el cóndor andino. De aquí los nombres de las naves griegas antiguas, terminados en “-kóntor”. Naves de los Celtas de América y de los Mayas.
- EU A principios del Renacimiento, embarcaciones débiles. Carabelas, capacidad de carga 50-60 ton.
- AM Pólvora. “Maltha”, como el fuego griego, hecho de nitro y resina. Usada desde antes de la Era. “Illap tauna”, o bastones de rayos, fusiles de una antigüedad remota.
- EU Pólvora negra, usada en culebrinas y arcabuces desde el siglo 15.
- AM Agricultura. Cultivos rotativos. Andenes de cultivo en los cerros. Excelentes métodos de irrigación. Variedad de tipos de patatas. Algodón de colores. Amaranto. Población bien alimentada. El hambre fue desconocida en América.
- EU Agotamiento de tierras por malos métodos de cultivo. Hambrunas cíclicas. La patata americana salvó a los europeos del hambre.
- AM Frutas de Ecuador y Perú, anonas, papayas, ananas y otras, enviadas a Italia vía Amazonas-Atlántico y el Mediterráneo. Difusión mundial del maíz americano miles de años antes de la era.
- EU Alimentos preciosos como el maíz y lupino eran dados a los cerdos.

Urbanismo

- AM Agua potable. Excelente servicio de aguas por medio de caños de bronce. Servicio particular de aguas a palacios y casas principales.
- EU Solamente los acueductos construidos por etruscos y romanos. En las ciudades medievales, el agua se obtenía de pozos públicos.
- AM Baños públicos, con ladrillos de cerámica. En América se calentaba el agua con piedras caldeadas. El mismo sistema fue empleado por los romanos.
- EU En la Edad Media, casas de baños con tinajas de madera, cerradas en el Renacimiento por temor a la peste.
- AM Las casas de personas acomodadas contaban con baños provistos de agua fría, tibia y caliente.
- EU En el Medioevo y Renacimiento no había baños en las casas. En Roma antigua sí los hubo.
- AM Eficiente servicio de drenaje, cloacas, alcantarillas, todo cubierto y calculado para una población mayor. Retretes con descarga mecánica de agua, para uso individual, en casas de familias acomodadas.
- EU En la Edad Media y Renacimiento, el sistema común de drenaje eran acequias abiertas al borde de las calzadas. Los romanos habían construido grandes cloacas, como la de Roma y la de Barcelona.

Servicios

- AM Abastos. Mercados con toda clase de productos, en excelentes condiciones de higiene.
- EU Mercados en pésimas condiciones de higiene.
- AM Hospedaje. Magnífico servicio de posadas o “tanpu”, y almacenes de abasto para viajeros, sin costo.
- EU Posadas y tiendas en condiciones deficientes. Todo servicio de pago.
- AM Correo. Servicio público muy eficiente de “chaskis” o corredores por etapas.
- EU No había servicio de correo. Las cartas eran llevadas por viajeros ocasionales.
- AM Previsión. Hospitales y casas de salud, sin costo. Niños y ancianos recibían cuidados especiales. Manutención de ancianos a cargo del Estado. No había pobres. Todos trabajaban según su capacidad.
- EU Ninguna previsión. Hospitales mal organizados a cargo de conventos. Gran mortalidad infantil. Enorme masa de gente mísera y sin empleo. Ancianos sin familia vivían en la mendicidad.
- AM En América eran desconocidos el robo y la mentira, y la vagancia se consideraba un delito.
- EU En Europa, la vagancia era un hábito, y el bandolerismo un oficio.

Religión

- AM Khon, Ser Supremo, Ser de los Seres (Perú). Hunab Ku, el Uno Que Es (Mayas).
- EU Dios (genitivo de Zeus). Iahwéh (Hebreos) Señor de los Ejércitos. Divinidad caprichosa e irascible, que exige sacrificios sangrientos y manda exterminar pueblos.
- AM Sacramentos: Bautismo, Confirmación, Confesión, Comunión, Matrimonio, Extremaunción.
- EU Sacramentos: los mismos.
- AM Templos sin imágenes. Ofrendas de frutos, gemas y oro o plata. No hay testimonios de ningún sacrificio de seres humanos, ni siquiera animales.
- EU Templos con profusión de imágenes y vírgenes, santos. Sólo judíos y árabes proscriben las imágenes.
- AM Sacerdocio: Vida austera y ejemplar de los sacerdotes. Estos carecen de peculio y de poder político.
- EU Sacerdocio: Vida disoluta del clero. Fasto del Papa y los cardenales. Soberbia e intransigencia de los sacerdotes.
- AM El tesoro del templo es mantenido como reserva para calamidades públicas.
- EU Las arcas de la Iglesia están siempre vacías. Venta de bulas e indulgencias. Cobro forzado de los diezmos. Tráfico de influencias. Intervención en política.

- AM Protección a los Amautas o sabios. Respeto a los poetas y artistas.
- EU Persecución a los sabios e investigadores. Los escritores y artistas son tratados como sirvientes.
- AM Ningún testimonio de persecuciones religiosas. Mentiras y calumnias de cronistas sobre sacrificios sangrientos, que nadie presenció.
- EU La Inquisición. Persecuciones. Torturas. Los disidentes son quemados vivos. Se conservan los archivos de la Inquisición, con interrogatorios bajo tortura, y sentencias condenando a la hoguera, dictadas por los jueces.

LA GRAN PREGUNTA:

Tomando en consideración lo expuesto, que cualquier persona puede molestarse en investigar y comprobar:

Hacia el año 1492 de la era presente:

¿Quiénes eran los civilizados, y quiénes los bárbaros?

CAP. 10

LOS AMERICANOS DESCUBRIERON EUROPA

La noción de que el continente americano pudo ser el hábitat de razas primigenias, las cuales constituyeron los ancestros de pueblos clásicos, ha sido intuida por diversos autores.

Gregorio García, en su obra “Origen de los Pueblos Americanos”, en sus relaciones de gentilicios, aunque parezca opinar lo contrario, en realidad expone la existencia de raíces ancestrales de los pueblos asiáticos y europeos en América.

Antonio de León Pinelo, así mismo, aunque apoyándose literalmente en la Biblia, da por un hecho que el Paraíso estuvo en América, y que de aquí salieron por lo tanto los progenitores de todas las razas.

Benito Arias Montano sitúa en América la existencia de los primeros patriarcas bíblicos, entre ellos Ophir, y llama a los nativos de América “aborígenes ofiritas.”

De la misma opinión son Genebrando, Bircherod y otros autores clásicos, quienes no comulgan con el mito oficial del Nuevo Mundo, y consideran por el contrario la tierra americana como la más antigua de todas.

Andrés Rocha examina las similitudes de gentilicios de Asia y América, las cuales denotan un origen común. Y así mismo Modesto Chávez Franco y otros autores encuentran nombres latinos iguales a los americanos.

Michelangelo Mossi llega a las mismas conclusiones, y encuentra en la lengua Runak, de América, las raíces originales de la lengua Iberí o Hebrea, lo mismo que de ese pueblo.

Natalia Rosi no duda ya de esta realidad, y en su obra “Los Etruscos salieron de los Andes”, demuestra que la lengua Etrusca deriva de la Aymára y Runak de América, y que el Latín clásico procede de este mismo tronco lingüístico.

Emeterio Villamil de Rada, en “La Lengua de Adán”, prueba que la Aymára o Ayamara, es la lengua primigenia de la humanidad.

Mapas antiguos presentados en la Convención del Año Geofísico Internacional, en 1950, muestran el litoral exacto de América del Sur, y la Antártica libre de hielos, lo que prueba que fueron trazados hace más de 12.000 años, esto es, antes del Diluvio.

Janos Moricz, descubre en 1965 la identidad de los Magyares o Karas emigrados de la India el siglo 7 con los Karas llegados a la costa de Ecuador en la misma época, y en su estudio “Origen Americano de Pueblos Europeos” desarrolla esa tesis.

Gunnar Thompson escribe un documentado ensayo, en el que incluye mapas antiguos del país de Ofir, en los que se aprecia una identidad total con el litoral de Ecuador, América del Sur.

En Italia hay numerosos nombres de origen americano, como Améria, Andes, Sorata, Ancona, etc.

En mi obra “América Mundo Sin Tiempo”, expongo las similitudes lexicales y estructurales del Sanscrito, Griego y Latín con la Aymára y Runa Simi de América, en las que tienen indiscutiblemente sus raíces comunes.

Estos son algunos de los hitos en el reconocimiento del origen americano ancestral de los pueblos de Asia, Africa y Europa, que se halla simbolizado en leyendas antiguas, como las de Manus y Manaví, Utnapishtin, Noah, las Hespérides, los Argonautas, etc., las cuales se refieren sin duda a América.

Todas las dataciones de la Protohistoria Americana son falsas, y las clasificaciones de períodos de desarrollo cultural han sido acomodadas, a fin de que el conjunto justifique las presunciones de superioridad de los europeos.

Así, las fechas más antiguas, oficialmente aceptadas, para las grandes civilizaciones americanas, no rebasan los 500 años antes de la era presente. Lo que es sin duda un disparate, basado sólo en opiniones arbitrarias.

Los historiadores y arqueólogos oficiales, siguiendo una consigna política, han cerrado los ojos ante las evidencias que demuestran la considerable antigüedad de las civilizaciones americanas, las migraciones de los pueblos americanos a otros continentes, en épocas remotas, y la influencia de la cultura americana en todo el mundo.

Sin embargo los descubrimientos del presente suceden a un ritmo acelerado, y prueban la necesidad de escribir de nuevo y en forma íntegra la historia de la común patria americana.

LA ANTIGÜEDAD DE LOS MAYAS

Los Mayas son un pueblo cuya historia ha sido gravemente alterada y tergiversada por quienes se denominan a si mismos científicos. La cronología de los Mayas, conservada a través de los Aztecas, abarca algunos millones de años.

Hay una aproximación notable entre el tiempo relativo a la aparición del hombre, según la apreciación de los Mayas, y la de los Hindúes. Los primeros datan la presencia del hombre sobre la Tierra en 18.612.000 años, y los Hindúes, 18.841.000 años.

La cronología Maya se encuentra dividida en Cuatro Soles o edades, cada una de poco más de 4 millones de años, más un Quinto Sol o edad, en el cual estamos viviendo.

La cronología Hindú se halla dividida también en Cuatro Manuantaras o edades humanas, cada una de 4.320.000 años, más un quinto Manuantara, que corresponde al tiempo presente.

Sin duda, la cronología Maya, menos sistemática que la hindú, es la que sirvió de base para esta última. Además, la existencia de la civilización Maya, contra la opinión oficial, es mucho más antigua que la hindú.

Es muy importante aclarar estos hechos, porque de lo contrario, al alterar las cifras de la cronología Maya, se ha confundido toda la historia antigua de los pueblos, no sólo americana, sino del mundo.

Los presuntos investigadores de la civilización Maya han reducido cifras de millones de años a miles de años.

Y esto se ha debido a las consignas de las academias de historia y arqueología, que defienden la posición colonialista de los países europeos, y se niegan a reconocer a la civilización Maya su gran antigüedad y su influencia mundial.

LA CONFEDERACION DE PUEBLOS ATLANTES

La importancia de la nación Maya es extraordinaria, y nos lleva en primer lugar a la recordar esa gran confederación de pueblos que constituyó la civilización de Atlanti.

Cuando se menciona a la isla Atlanti, se olvida que ella era parte de una gran confederación marítima, una talasocracia o imperio del mar, integrado por diez reinos, los cuales se hallaban establecidos en las costas del Atlántico.

Platón, en sus noticias acerca de Atlanta, se refiere a ese hecho, y agrega que cada diez años se reunían los soberanos de esos diez reinos en Posidonia, la ciudad capital de Atlanta, para informar acerca de la marcha de los asuntos públicos en sus respectivos estados, y para renovar sus juramentos de alianza y amistad.

Esos diez reinos eran los siguientes: Aiskéria o Atlanti, que fue el centro de la confederación; Keltas o Celtas de Norte América; Mayan, el país de los Mayas, en Centro América y México; Tarshich, en la costa de Brasil; Mauritania, en la costa norte de Africa; Etruria, al norte de Italia; Norsos, de las costas del norte de Europa; Celtas de Irlanda e Inglaterra. Euzkadi o País Vasco, al noroeste de España y suroeste de Francia; Iberia, al sur de España.

No sólo Platón escribió sobre esa isla, a la cual algunos llamaban Atlanta. Siglos antes, el gran Homero, en la “Odisea”, la describe como “Feacia”, con su fastuosa capital, rodeada por tres canales concéntricos.

La descripción de Homero coincide con la de Platón. Además, una comparación cuidadosa de distancias, entre los puntos mencionados en La Odisea, nos da exactamente la misma ubicación señalada por Platón: entre las Islas Azores y las Canarias.

Los marinos griegos debían saber de memoria La Odisea, para poder ser reconocidos como patronos de barcos. En ese gran poema nacional se hallaban cifrados en clave los itinerarios a América, fuente inagotable de riquezas, y la cual era llamada Amárantha, Tierra de la Eterna Juventud.

VASCOS ATLANTES

Homero llama “Aiskéria” a la isla Atlanti, en la cual sitúa a los Feacios, representantes de una gran civilización.

El nombre “Aiskéria” nos recuerda a “Euskéra”, que es el País Vasco. En ambos casos significa La Buena Tierra, o la tierra gentil, la tierra de la gente. Al ser dado a la lengua, ésta pasó a ser La Buena Lengua.

Pero los vascos se llaman a sí mismos “Euskaldúnak”, es decir, los que hablan la Euskáldun. Esta, como es sabido, no tiene relación aparente con las demás lenguas de Europa, en las cuales predomina la estructura flexiva.

La Euskéra, en cambio, es aglutinante, por lo cual está relacionada estructuralmente con las lenguas americanas.

Se recuerda el caso de un misionero vasco, quien predicó en su propia lengua, la Euskéra, a los indígenas de Petén, en Centro América. Los nativos se hallaban en el ámbito de influencia Maya, y entendieron el sermón del religioso sin dificultad.

Por cédula real del siglo 16, todo navío español en ruta a América debía contar con un piloto vasco que hablase su lengua, o al menos con algún marinero que hablase la Euskéra.

Esta disposición se debía al hecho de que los vasco-parlantes entendían con mucha facilidad las lenguas amerindias. Y la razón de esto es obvia: porque todas ellas pertenecen al mismo tronco lingüístico.

Es interesante estudiar las relaciones de la lengua Maya con la Euskéra, y así mismo con la de los Beréber del Norte de Africa.

Estos últimos se llaman a sí mismos los “Auelimiden”, u hombres azules, debido a que visten siempre de azul. Este era además el color heráldico de Atlanta: el color del mar.

La comparación lexical y estructural de esas tres lenguas permite encontrar, por triangulación, las voces fundamentales de la lengua Atlante.

LA ILUSION PALEOLITICA

Los Euskaldúnak han habitado desde hace muchos miles de años el territorio de Euzkadi, al noroeste de Sefard (España) y suroeste de Galia. Los estudios los sitúan en esa región ya en el Paleolítico.

¿Pero qué es el Paleolítico? Para la ciencia oficial, es una época primitiva, en que el hombre hace sus primeros pinitos, para pasar del estado salvaje al de bárbaro.

En realidad, el Paleolítico parece más bien la caída de una civilización mundial, cuyos vestigios se hallan en muchos puntos, antes que un ascenso progresivo de la cultura.

Las pinturas rupestres más antiguas del Paleolítico, tales como las de Altamira, Lascaux, Trois Frères, son también las más bellas y audaces; se podría decir, las de carácter más moderno, en cuanto a estilo artístico.

Algunas pinturas parecerían estar un tanto dentro del expresionismo de Mathis Grünewald. En especial algunos búfalos formidables. Claro es que ello no es posible que pueda ser comprendido por los académicos de arqueología.

Y no sólo el estilo, sino también las técnicas, el material pictórico, que denota conocimientos de química, y más aún... ¡La iluminación pancromática, imprescindible para realizar esas pinturas!

Nadie pinta a la luz de candiles ni candelas, pues en tal forma no es posible trabajar los colores.

No parece sino que, grupos de maestros de arte, dotados de experiencia y conocimientos, provistos de medios técnicos, se hubieran reunido en algunas cavernas, para entretener sus ocios pintando, luego del colapso mundial del Diluvio.

En tanto los trazos o diseños más cercanos en el tiempo, se hacen apreciablemente inferiores, son toscos, rudimentarios, hasta terminar en garabatos. Aquí no se advierte progreso sino retroceso.

Más aún, en Andalucía, en estratos del Paleolítico, o tal vez anteriores a este, han sido encontrados vasos y ánforas de metales preciosos, oro y plata, trabajados indudablemente con torno mecánico y pantógrafo, hecho por completo incongruente con la existencia de un pueblo salvaje, y que muestra, por el contrario, la impronta de una civilización mucho más antigua.

Por lo tanto, todas las clasificaciones oficiales, como Paleolítico, Mesolítico, Neolítico, Edad del Cobre, del Bronce, y del Hierro, son totalmente arbitrarias, producto de hipótesis y especulaciones sobre el desarrollo de la cultura, que los hechos desmienten a cada paso.

O son simplemente mentiras, cuyo objeto es mantener a los hombres del presente en la sumisión a falsos patrones culturales, sociales y económicos.

La historia es, por lo general, un conjunto de falsedades y suposiciones, de chismes y cuentos, de historietas o “comics”, de opiniones idiotas, sin base ni investigaciones serias, aunque a menudo los farsantes son recompensados con un sillón académico.

LOS CELTAS DE AMERICA

Los Celtas o Kelts de América, otra rama de los pueblos Atlantes, eran también originarios de América, desde donde pasaron a establecerse en Sefard, la antigua España.

De aquí se extendieron a Galia, o llegaron a esta después de establecerse en Ireland e Ingeland.

Los Celtas fueron grandes navegantes. Es curioso cómo, a pesar de los comentarios muy explícitos de Julio César en el Libro III de la Guerra de las Galias, no se haya considerado las avanzadas técnicas de navegación de este pueblo.

César escribe que los navíos Celtas eran de alto bordo, y no eran impulsados a remo, sino sólo a vela. Estas velas no eran de lino, sino de pieles curtidas de animales, capaces de resistir los más violentos temporales. ¿Las emplearían los Celtas sólo para cruzar el canal de Dover?

Esas naves, ante la admiración de César, podían navegar tanto a favor como en contra del viento. Estuvieron a punto de destruir la flota de galeras de César, con la que éste pretendía invadir Inglaterra, y sólo gracias a la suerte pudieron los romanos evitar un desastre de graves consecuencias.

Los navíos Celtas eran a la vez americanos, pues también se los construía en América, y pertenecían al mismo pueblo.

Se los empleaba en viajes regulares entre el solar patrio americano y los establecimientos celtas en Europa.

Tales navíos habían sido concebidos para cruzar el Atlántico, aun en tiempo tempestuoso. El propio César advierte que eran embarcaciones ágiles, hechas para navegar en mar abierto.

Estos datos, de fuente insospechable, hubieran permitido a los historiadores corregir muchos falsos conceptos acerca del arte de la navegación en la antigüedad, si se hubieran detenido a estudiarlos en forma objetiva.

En EE.UU. abundan las inscripciones en lengua “Ogham” de los Celtas, aun en sus tipos arcaicos.

Los historiadores oficiales no logran hacerse a la idea de que los Celtas son originarios de América, pues esa noción destruye todo cuanto les fuera inculcado en la niñez y adolescencia.

Pero tampoco pueden explicar de dónde aparecieron los Celtas en Irlanda e Inglaterra.

La lengua Celta tiene sus raíces en las naciones Indias de Norte América. También es posible encontrar allí numerosos topónimos Celtas, inscripciones protohistóricas, y sistemas de escritura usados aún por los nativos.

Los Indios del este de los EE-UU. se mezclaron fácilmente con los inmigrantes ingleses, puesto que pertenecían a la misma raza. Y un indio del este, una vez ataviado a la manera europea, no podía ser diferenciado, por su apariencia, de los colonos ingleses.

NORMANDOS EN AMERICA

Las sagas noruegas e islandesas narran los viajes y el establecimiento de los normandos en Groenlandia y América del Norte.

En tiempos modernos serían encontradas las ruinas de sus asentamientos no solo en Groenlandia, sino también en Terranova y Massachussets.

Los viajes de los normandos a América y así mismo sus asentamientos, se efectuaron entre los años 900 a 1.000 de la era presente.

Las últimas colonias se extinguieron alrededor de 1.400, a causa de una severa epidemia de peste.

El supuesto descubrimiento de América realizado por los españoles, y su colonización, habría sido antecedido al menos en cinco siglos por los normandos.

Pero había aún más: No sólo en América del Norte sino también en América Central y en América del Sur, habrían de ser descubiertas numerosas inscripciones rúnicas, de caracteres “futhark”, del tipo escandinavo.

Algunos entusiastas pretendieron que toda América había sido colonizada por los normandos. Jacques de Mahieu llega al extremo de afirmar que Tiwanaku y Makchu Pikchu fueron construidas por los vickings, en pocos años. ¿Por qué, se podría preguntar, los vickings nada hicieron, ni lejanamente parecido a esas asombrosas construcciones, en su propia tierra?

La voz “rune”, o runa, que en escandinavo es carácter, signo, letra, es la misma de Runa Simi, y en esta lengua es hombre, en sentido genérico, es decir, gente.

Runa es pues hombre, y signo del hombre; su expresión gráfica. Runa es hombre y signo del hombre.

El hombre es cabalmente hombre cuando escribe, esto es, cuando se comunica con otros hombres, mediante signos que lo representan.

Los pueblos norsos son originarios de América, donde se originó la Escritura Rúnica, o Escritura del Hombre, o Gente, es decir, los caracteres de la Runa Simi, y cuyas inscripciones se encuentran por millares en Paraguay, Brasil, Perú, Ecuador, Honduras, EE.UU., etc.

De modo que, como en el caso de otros pueblos nativos de América, los rúnicos emigraron de América del Sur a Centro América, extendiéndose luego a América del Norte, de donde llegaron, a través del Atlántico, al norte de Europa.

Es sabido que los norsos eran grandes navegantes. Pero sus técnicas de navegación, como toda su cultura, se gestaron en América.

En sus viajes marinos emplearon la “kalamita”, a base de “kichikala” o piedra imán, llamada “sejersten-i-ker” en su lengua, que significa “piedra de vela en cuenco”.

Y también emplearon cristales de cordierita, cuyo color cambia según el plano de polarización de la luz solar, aun con cielo nublado.

A esto se refería Homero, al decir que “las naves de los Feacios tienen ojos que ven a través de la niebla.”

Los Normandos formaron parte de la Confederación Atlante. En los bajorrelieves de Medinet Habu, Egipto, se ve guerreros normandos, con sus cascos bicornes, junto a Mayas con sus tocados de cañas característicos.

Guerreros de ambas naciones constituían la vanguardia del ejército Atlante.

LOS PELASGOS O PUEBLOS DEL MAR

Al hablar de pueblos navegantes, es preciso recordar, de un modo especial, a los Pelasgos, o Pueblos del Mar.

El gentilicio “Pelasgos” deriva del griego “pélagos”, que es mar. Los Pelasgos no constituían un pueblo determinado. Eran naciones de hábiles navegantes, que formaron una unión o confederación de gentes de mar. Los mismos Atlantes recibían también este apelativo.

Estos Pelasgos eran originarios de América del Sur, y se llamaban a sí mismos “Napat Unu”, esto es, Hermandad de las Aguas. De aquí surgió la divinidad del mar, “Neptuno”, quien personificaba a estos Pueblos del Mar.

La mitología expresa que Neptuno construyó los muros, palacios y canales de Poseidonia. Esto significa que los Pelasgos o Pueblos del Mar fundaron Poseidonia y sentaron las bases de la civilización Atlante.

Las leyendas de la mitología relatan que los muros de Troya fueron levantados también por Neptuno.

El sentido es el mismo: gentes americanas construyeron la ciudad de Troya, y sus descendientes crearon la civilización Frigia, o Troyana.

Las construcciones ciclópeas de la antigua Grecia fueron así mismo obra de los Pelasgos procedentes de América. Los griegos, descendientes también de los Pelasgos, tienen lo tanto sus ancestros en América.

La leyenda de los Argonautas, cuya ruta, descrita en el poema de Apolonio de Rodas, no se dirigió al Mar Negro sino, como ha probado Helen Mertz en un documentado ensayo, a la América del Sur.

Ese viaje tuvo el propósito de recuperar el conocimiento de los ancestros, simbolizado en el Vello de Oro. Sin duda, el viaje fue simbólico, legendario, pues participaban en él los patronos santos de 50 ciudades griegas.

Y el número 50, que indica los años de rotación del Sistema Sirio, se refieren al origen de la humanidad.

Los Argonautas, o “navegantes de la plata, resplandor o brillo del linaje”, buscan efectivamente la Cólquida, que nunca estuvo en el Asia, sino en la región de Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú, y es en realidad “Kólke-tá”, La Plata, en lengua Aymára y Runa Simi.

La reina del país era Medea, que no es un nombre sino un título, y significa “gobernante.”

El rey era, simbólicamente, “Aetes”, águila, es decir, el cóndor andino.

Los griegos debían inventar un monarca masculino, pues no podían concebir una reina llevando el cetro, en un régimen matriarcal, como eran los de América antigua.

Cólquida o Kólketá se hallaba pues en América del Sur, en la zona del nacimiento del río Paraguay, cuyo nombre quiere decir “Vía del Paraíso”.

De “Pará” o “Perú”, parque, jardín, o huerto, esto es, el mismo Jardín de las Hespérides.

Aquí había venido Heracles a robar las manzanas de oro, símbolo así mismo del ancestro, y guardadas por tres hermanas, negra, roja y blanca, representantes de las tres razas fundamentales.

Las comparaciones lexicales demuestran que la lengua griega deriva de las lenguas americanas, Aymára, Arawak y Runak.

Por esta razón, hay más de 500 voces cognadas del Runak y el griego, además de muchas relaciones estructurales con formas griegas arcaicas.

LOS ETRUSCOS SALIERON DE LOS ANDES

Los Etruscos descienden de los antiguos Wankas de América del Sur, el centro de cuya cultura irradió a toso el muindo desde las tierras de los pases de Bolivia Ecuador, Perú y Brasil al presente.

Los Wankas eran notables arquitectos y metalurgos. En Markawasi crearon un santuario singular, esculpiendo rocas a manera de moldes para obtener estatuas de luz.

Las migraciones Etruscas siguieron la ruta Amazónica, hasta la isla Marajó, en donde fundaron Tarshich, la magnífica ciudad, famosa en la antigüedad, defendida por recias murallas y fortificaciones, y con un puerto amplio, en donde recalaban navíos de todo el mundo.

Más tarde los Etruscos avanzaron hasta el Mediterráneo, y fundaron varias ciudades al norte de Italia. Esta región fue conocida como Toscana, tierra de los Tusci o Etruscos.

En el centro de Italia fundaron Améria, la cual fue el centro espiritual de la nación Etrusca. Este nombre le fue dado en recuerdo de la tierra ancestral, Améra, Améria o Amérika, la Tierra de los Inmortales o Dioses.

Otras ciudades como Ancona, Pestum, Mantua, Andes, Tarquinia, Roma, etc., corresponden a topónimos americanos.

El animal heráldico de Roma (de “rumi”, roca), era la “lupa” o loba, cuyo origen está en el Runak “rupi” o “lupi”, esto es, llama, fuego.

De estas pasaron a ser la hipóstasis los lobos del culto de Apollo, a causa de sus ojos fulgurantes. Apollo viene así mismo del Runak “Aplu”, “Apullu”, cuyo significado es “Señor”, el que está sobre todos.

Aplu Solano, o Sorano, divinidad solar de América, era en tiempos muy antiguos “Inri” o “Indi”, la Diosa Sol.

De este nombre viene “India”, y los “Indichuri”, o indios, hijos de Sol Inri o Indi. En la India de Asia, Inri fue llamada Indri.

La lengua Etrusca deriva de las Aymára y Runa Simi de Amérika, por lo cual se encuentra más de 600 voces cognadas del Latín, que tienen correspondencia perfecta.

Y así también el léxico de las lenguas Romance, como el Español, Francés, Italiano, puede ser analizado en gran parte por sus étimos en las lenguas andinas.

Arquitectura, leyes, dioses, tradiciones, costumbres de los pueblos de América, pasaron a ser los modelos maestros para los romanos, a través de los etruscos.

Los dioses etruscos en Italia fueron llamados también “Indígetes”.los que escoltan a Sol Indi o Sol Inri, la Diosa Sol.

Según Natalia Rosi, la voz “tusci” (tuski) en Latín, es del Runa Simi “túsuk”, bailarín.

Los Tuski eran un pueblo alegre, aficionado a la música y el baile.

La variante “truski” vino de “turu”, arcilla, “turuska”, hecho de arcilla. Los “turuski” sobresalieron en el arte de la cerámica.

Así mismo, se hicieron notar en la siderurgia. Las armas de hierro de los Etruscos eran inoxidable. Sus espadas tenían gran demanda.

Fueron grandes arquitectos, constructores de soberbios monumentos, y de carreteras como la Via Apia, que han resistido al paso de los milenios.

LOS IBEROS DE SEFARD

Los Iberos se cuentan entre los pueblos más antiguos, en especial porque ha quedado su huella en relación con diversas naciones del mundo antiguo.

Su origen se halla entre los Nagas, herederos de los Rakshasas, y su hábitat primigenio estaba en Sur América, en la región de Tiwanaku.

Su animal heráldico era la Serpiente y su tono cromático el verde, que han conservado a través del tiempo.

Pero históricamente han sido identificados con el Jabalí, y en las leyendas aparecen como elemento destructivo. Así en la historia de Set, quien da muerte a Ausar.

Así son mostrados también en la leyenda de Atalanta, y el Jabalí destructor, contra quien combate Meleagro.

También personifica a Iwuya, espíritu de las tinieblas, en el mito de Aste, a quien hiere con su azagaya, pese a lo cual ella retorna a la vida con mayor esplendor.

Y en la mitología es identificado con Iber, siempre en el mismo papel de agente asolador o destructor. De Iber el Jabalí viene el gentilicio Iberos.

Pero de América llevan también otro sello mítico, que es el de Iawé, el que ha de llegar a ser el dios nacional. Este Iawé o Iawá de América es el origen de “Iahwéh”, Señor de la Sangre, de los Antepasados, dios cruel e implacable.

Este nos señala su relación con el pueblo Karaia-Iawé de Brasil, dos ramas que se consideran hermanas, descendientes de una antigua civilización.

Se los encuentra también en relación con los Mayas de América Central. Una rama de ellos se establece en Sefard, y en este punto entran en la Confederación Atlante.

Su desempeño como aliados de la Confederación fue decepcionante, pues durante el ataque a la colonia rebelde de Athenas, ellos no cumplieron la maniobra estratégica que les había sido confiada, y el ejército atlante sufrió un grave revés.

Algo igual ocurrió en el caso del ataque a Egipto, y la Confederación fue derrotada. Tras lo cual vino el cataclismo funesto del Diluvio mundial.

Es decir, que los Iberos nunca fueron aliados confiables, pues sólo cuidaban de sus intereses nacionales.

Se ha hecho una confusión entre los nombres de países y naciones de ese tiempo.

Así, el nombre antiguo de España era Sefard, y los principales pueblos que la habitaban eran los Celtas, Euskeras e Iberos. Estos últimos eran los “Iberim”, que de tal modo se denominaban a si mismos. Y la lengua de ellos era el “Iberí.”

Más tarde, los Iberim se llaman “Ibrim”, por la elisión de la vocal “e”, y así mismo su lengua pasa a ser el “Ibrí”, por igual razón. Y los “Ibrim” son los mismos Hebreos, en lengua “Ibrí”, es decir, en lengua hebrea.

De manera que es incorrecto llamar “Sefardim” a los judíos de España. Los nativos de Sefard eran los hispanos antiguos, y en cambio, los Iberos eran los verdaderos judíos de España.

Lo que demuestra, además, que llamar “Iberoamérica” a la América del Sur, sería igual que llamarla “Hebreoamérica.” Lo cual es un despropósito, o una insidia de la peor intención.

América es América, y aunque muchos pueblos hayan tenido su origen en este continente, ninguno de ellos puede pretender ser sus dueños ni señores.

¿O serían los propios españoles quienes fraguaron esta falsedad? La Corona de España estaba endeudada con los banqueros judíos por causa de la guerra contra los árabes.

Y pagaron esa deuda entregándoles América, sobre la cual no tenían ningún derecho. Lo cual consta en el “permiso de Descubrimiento” otorgado a Colombus.

LOS HIJOS DE GOG Y MAGOG

Los Magyar son el último pueblo emigrado de América al Asia y a Europa.

Los Magyarok descienden de Gog y Magog, nombres de naciones americanas antiguas, situados al oriente y al poniente de América del Sur, y cuyos colores heráldicos eran rojo y negro, respectivamente.

El antiguo Magyar es la propia lengua de América, y presenta las mayores concordancias con el Aymára y Runak.

Estructuralmente, el Magyar es una lengua aglutinante, del mismo tronco lingüístico de las principales lenguas americanas.

En igual caso se hallan el Euskéra, el Turco y el Finés, verdaderas islas en el mapa lingüístico europeo, dominado por las lenguas flexivas.

Sin duda estas son derivadas de aquellas, pues en su léxico arcaico, lo mismo que en sus primitivos modelos, hay notables similitudes con las lenguas de América.

Los Magyarok, a cuyo tronco étnico pertenecen los Kara o Carios, y los Kunos o Kunados, o Hunos Blancos, emigraron primero al Asia, cruzando el Pacífico.

En Asia constituyeron la nación de los Mongoles, de ilustre historia. Después de varios siglos se movieron hacia el oeste, empujando a otros pueblos ante ellos.

Estos movimientos de pueblos hacia Europa y los valles Mediterráneos, fue jalonado por numerosos combates contra las fuerzas imperiales de Roma, la cual debió concertar pactos de defensa – de aquí el origen del “foedus”, feudo o tierra dada en convenio de defensa - con otros pueblos, como en el caso de los Visigodos.

Detenidos por la peste, a un paso de Roma, los Magyar se establecieron en Hungría, donde constituyeron un foco de irradiación cultural. Pero hacia el siglo 5 de la era, amenazados por las persecuciones políticas y religiosas del cristianismo romano, decidieron emigrar hacia la India.

Allí se establecieron en el valle del Indo. Más tarde, hacia el siglo 7, decidieron retornar al solar nativo de sus tradiciones, y se hicieron a la mar en grandes balsas, cruzando los océanos Indico y Pacífico, hasta alcanzar las costas de Ecuador, en la bahía llamada de los Karas.

Lo demás es historia conocida: su avance hacia oriente, la conquista de Kitu, reino que había sucedido al antiguo Kitor, llamado también Kitahi o Katay, su alianza con los Puruha, y finalmente su integración en el imperio del Tawantinsuyu.

Los Magyarok, en sus tradiciones, tenían la del Pájaro Turul, guardián del Taltosok Barlangya, o Mundo de los Espíritus, cuya entrada estaba en una gruta en medio de grandes montañas.

Esta gran ave era el Cóndor Andino, recordado también en las tradiciones de otros pueblos originarios de América.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Cristóbal de: Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas. Madrid, 1641.
- Alvarez López, José: Dioses y Robots. B. Aires, 1980.
- Angyone Costa, Joao : Cultures Indigenes du Bresil, S.P. 1931.
- Armillas, Pedro : Los Dioses de Teorihuacan. Anales del Inst. de Etnología Americana, t. 6, México.
- Avieno. Ora Marítima. U. de Barcelona, 1922.
- Barboso R., José: O Muyraquita e os Idolos Simb. S.P. 1899.
- Barroso, Gustavo: Brasil na Legenda e Cart. Ant. S.P. 1941.
- Bessmertny, Alexander: Das Atlantis Rätzel. Leipzig, 1932.
- Bingham, Hiram: Prehistoric Remains near Cuzco. N.H. 1912.
- Braghine, A.P.: The Shadow of Atlantis. New York 1940.
- Brasseur de Bourbourg: Hist. des Nations Civilisees du Mex. et de l'Amérique Central, 1857-59.
- Popol Vuh. Paris, 1861.
- Bunge, D.E. : Astronomie Maya.
- Burgos Stone, Hector : Amáraka, Mundo Sin Tiempo. Hirana Padme, Guayaquil, 1964.
- América, un Mundo Sin Tiempo. E.L.O.C, Quito 1946.
- El Mito del Nuevo Mundo. Hirana Padme, Gyq. 1997.
- Caso, Alfonso: La Prehistoria. México, 1931.
- Cauvet, G.: Les Berbers en Amérique. Alger, 1930.
- Codex Aubin 1576 : Hist. de la Nat, Mexicaine. Paris 1893.
- Chamberlain, T.C. : The Two Solar Families. Chicago, 1928.
- Chocomeli, José; En Busca de Tartessos. Valencia, 1940.
- Deal, David Allen: The Nexus Spoken Language. Inst. S.A.C. Columbus, Georgia, 1993.
- Deniker, Joseph: Races et Peoples de la Terre. Paris, 1925.
- Dussaud, René: Civilisations Préhelléniques. Paris, 1914.
- Frobenius, Leo: Kulturgeschichte Afrikas. Francfort, 1933.
- García, Gregorio: Origen de los Indios. Valencia, 1607.

- Georg, Eugen: *Verschollene Kulturen*. Leipzig, 1930.
- Guido, Angelo: *Ensaio de Mitologia*. Porto Alegre, 1937.
- Junco, Jean de: *L'Astronomie chez les Incas*. Madrid, 1893.
- Häckel, Ernst: *Essai d'une Classification des Races*. P. 1889.
- Haddon, A.C.: *The Races of Man*. Halifax, 1912.
- Hagen, Victor von: *Highway of the Sun*. N.York, 1936.
- Heyerdahl, Thor: *Kon-Tiki*. Chicago, 1951.
- *Aku-Aku*, London, 1958.
- Homero: *La Odisea*.
- Homet, Marcel: *On the Trail of the Sun Gods*. Paris, 1972.
- *Tras las Huellas de los Dioses del Sol*. Daimon, 1977.
- *Au pays des hommes bleus*. Alger, 1945.
- *Archeologie de l'Amazonie*. München, 1953.
- *Sons of the Sun*. London, 1964.
- León-Portilla, Miguel: *Los Antiguos Mexicanos*. México, 1961.
- Lhote, Henri: *Les Touaregs du Hoggar*. París, 1944.
- Libro de los Libros de Chilam Balam. Trad. A. Barrera y Silvia Rendón. México. 1948.
- Martínez del Río, Pablo: *Orígenes Americanos*. México, 1912.
- Martínez-Hernández, Juan: *Creación del Mundo s. los Mayas*.
- *Calendarios Paralelos Maya y Azteca*. Yucatán, 1927.
- Means, Philip: *Ancient Civilization of the Andes*. N.York 1931.
- Michelis, Enrico de: *El Problema de las Ciencias Prehistóricas*.
uenos Aires, s. f.
- Montesinos, F. de: *Memorias Antiguas del Perú*. Lima, 1930.
- Moreno, W.: *Tula y los Toltecas*. Rev. Est. Antrop. t.5, Méx.
- *El Enigma de los Olmecas*. Cuad. Am. 1-5, México.
- Morgan, Jacques: *Les Premieres Civilisations*. París, 1909.
- Moricz, Juan: *Origen Americano de Pueblos Europeos*. Soc.
de Est. Hist. Quito, 1968..
- Nordenskiöld, Nils: *L'Archeologie de l'Amazone*. Paris, 1930.
- Palacio, Juan: *Teotihuacan*. Rev.Am.Est.Antrop. t.5, México-
Popol Vuh. Trad. Adrián Recinos. Méx, 1945.

- Posnansky, Arthur: El Gran Templo del Sol: La Edad de Tiahuanaco. La Paz, 1918.
- ¿Es o no Oriundo el Hombre Americano en América? B. Aires, 1939.
 - ¿Las Américas son un Nuevo Mundo o un Mundo Más Antiguo que Europa o Asia? La Paz, 1943.
- Radin, Paul: Les Sources and Authenticity of the History of Ancient Mexicans. Berkeley, 1920.
- Rosi, Natalia: Los Etruscos Salieron de los Andes. Monte Avila Editores, Caracas, 1970.
- Sanchoniathon: Histoire Antique des Phéniciens. Paris, 1837.
- Schulten, Adolf : Tartessos, die ältteste Stadt des Westens. Deutsche Zeitung für Spanien. Barcelona, 1922.
- Tartessos, la Más Antigua Ciudad de Occidente. Rev. de Occidente. Madrid, 1923.
 - Forschungen nach Tartessos. Archäolog.Anzeiger, 1924.
- Schwennhagen, Ludovico: Antiga Historia do Brasil. Br. 1928.
- Teepie, John: Maya Astronomy. Carnegie Inst.Publ. WA, s.f.
- Thompson, Eric: Grandeza y Decadencia Mayas. Méx. 1964.
- A Correlation of Mayas & Europeans. Chicago, s.f.
- Thompson, Thomas: The Early History of the Israelite People. Marquette University, 1993.
- Villamil DeRada, Emeterio. La Lengua de Adán. La Paz, 1936.
- Wilkins, Harold: Mysteries of Ancient S. Am. London, 1945.
- Secret Cities of South America. London, 1950.
 - Atlantis Unveiled. London, 1950.
- Williams, James: The Children of the Sun. London, 1923.